

mujer y desarrollo

Uso del tiempo de mujeres y hombres en Colombia. Midiendo la inequidad

María Eugenia Villamizar García-Herreros



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Mujer y desarrollo

Uso del tiempo de mujeres y hombres en Colombia. Midiendo la inequidad

María Eugenia Villamizar García-Herreros



NACIONES UNIDAS



División de Asuntos de Género

Santiago de Chile, febrero de 2011



Este documento fue preparado por María Eugenia Villamizar García-Herreros, consultora de la División de Asuntos de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Esta publicación recibió el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Las opiniones expresadas en este documento, el cual no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

Se agradece la colaboración de Yaneth Adriana Márquez y Ximena Pardo en el procesamiento de la información y a Estrid González en la elaboración de los gráficos.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 1564-4170

ISBN: 978-92-1-323482-2

e-ISBN: 978-92-1-054545-7

LC/L.3298-P

Nº. de venta: S.11.II.G.19

Copyright © Naciones Unidas, febrero de 2011. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	9
Introducción	11
I. El uso y distribución del tiempo: marco conceptual	13
1. La división sexual del trabajo.....	13
2. El trabajo no remunerado	16
2.1 El trabajo de subsistencia	16
2.2 El trabajo doméstico.....	16
2.3 El trabajo de cuidado.....	17
2.4 El trabajo voluntario o comunitario	17
II. Aspectos metodológicos	19
1. Características generales	19
2. Variables de estudio	19
3. Variables de referencia.....	20
4. Limitaciones de la medición.....	21
5. Período de estudio	21
6. Principales indicadores.....	22
III. Características generales de la población en edad de trabajar en Colombia	23
1. Grupos de edad.....	23
2. Nivel educativo	25
3. Estado civil.....	25
IV. Uso y distribución del tiempo de la población en edad de trabajar	
28	
1. Trabajo remunerado y no remunerado	27
1.1 Carga global de trabajo	30
1.2. Tasa de actividad doméstica.....	33
2. Distribución y uso del tiempo por características demográficas y socio económicas	34
2.1 Uso del tiempo por grupos de edad.....	34

2.2	Uso del tiempo por nivel educativo.....	35
2.3	Uso del tiempo por parentesco con el jefe del hogar.....	36
2.4	Uso del tiempo por estado civil.....	37
2.5	Uso del tiempo por condición de actividad.....	38
2.6	Uso del tiempo por niveles de ingresos.....	39
3.	Uso del tiempo por tipo de hogar.....	41
3.1	Hogares pobres y no pobres.....	41
3.2	Uso del tiempo de jefes y jefas en hogares pobres y no pobres	43
3.3	Uso del tiempo por composición del hogar.....	44
3.3.1	Hogares con menores de 6 años.....	44
3.3.2	Hogares con mayores de 75 años.....	45
V.	Conclusiones y recomendaciones	51
1.	El uso del tiempo: Inequidades de género	47
2.	Algunas recomendaciones sobre futuras mediciones	50
	Bibliografía	57
	Anexos	59
ANEXO 1	PREGUNTA SOBRE ACTIVIDADES ADICIONALES REALIZADAS DE LA GRAN ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES DEL DANE.....	59
CUADRO A.1	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS Y CARGA GLOBAL DE TRABAJO POR SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR, TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL III TRIMESTRE 2008.....	60
CUADRO A.2	PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE REALIZÓ OFICIOS EN SU HOGAR POR SEXO SEGÚN RANGOS DE HORA QUE DEDICARON A LA ACTIVIDAD. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008	60
CUADRO A.3	PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE CUIDARON NIÑOS(AS) POR SEXO SEGÚN HORAS QUE DEDICARON A LA ACTIVIDAD. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR, TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008.....	61
CUADRO A.4	HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008	61
CUADRO A.5	HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR NIVEL EDUCATIVO Y SEXO. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008	62
CUADRO A.6	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR PARENTESCO CON EL JEFE DEL HOGAR Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008.....	62
CUADRO A.7	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR ESTADO CIVIL Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008	63
CUADRO A.8	OCUPADOS, DESOCUPADOS E INACTIVOS POR HORAS PROMEDIO EN ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008.....	64

CUADRO A.9	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR QUINTÍLES DE INGRESO Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008	65
CUADRO A.10	DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES DE HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR QUINTÍLES DE INGRESO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008 ⁶⁷	66
CUADRO A.11	CARGA GLOBAL DE TRABAJO SEMANAL POR QUINTÍLES DE INGRESOS Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008	66
CUADRO A.12	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS EN HOGARES POBRES Y NO POBRES POR SEXO TOTAL NACIONAL, ZONAS URBANAS Y ZONAS RURALES, III TRIMESTRE 2008.....	67
CUADRO A.13	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS DE JEFES Y JEFAS EN HOGARES POBRES Y NO POBRES SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008	68
CUADRO A.14	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR TIPO DE HOGAR. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008.....	69

Índice de cuadros

CUADRO 1	POBLACIÓN TOTAL, POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR, OCUPADA, DESOCUPADA E INACTIVA POR SEXO. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008	24
CUADRO 2	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS Y PROPORCIÓN DE LA PET QUE LAS REALIZÓ. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR, TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL., III TRIMESTRE 2008	28
CUADRO 3	PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE REALIZÓ ACTIVIDADES ADICIONALES NO REMUNERADAS, POR SEXO, SEGÚN ACTIVIDAD. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL III TRIMESTRE 2007,2008	30

Índice de gráficos

GRÁFICO 1	DISTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN EDAD DE TRABAJAR SEGÚN GRUPOS DE EDAD. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL III TRIMESTRE 2008	24
GRÁFICO 2	TASA GLOBAL DE PARTICIPACIÓN, TASA DE OCUPACIÓN Y DE DESEMPLEO, POR SEXO. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL III TRIMESTRE 2008	25
GRÁFICO 3	PROPORCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL. III TRIMESTRE 2008.....	26

GRÁFICO 4	DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR POR SEXO Y ESTADO CIVIL. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL III TRIMESTRE 2008	26
GRÁFICO 5	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS Y CARGA GLOBAL DE TRABAJO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL III TRIMESTRE 2008	31
GRÁFICO 6	PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE REALIZARON OFICIOS EN SU HOGAR POR SEXO SEGÚN RANGOS DE HORAS SEMANALES QUE DEDICARON A LA ACTIVIDAD. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR, TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008.....	32
GRÁFICO 7	PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE CUIDARON NIÑOS(AS) POR SEXO SEGÚN RANGOS DE HORAS SEMANALES QUE DEDICARON A LA ACTIVIDAD POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008.....	32
GRÁFICO 8	TASA DE ACTIVIDAD DOMÉSTICA. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL. III TRIMESTRE 2008	33
GRÁFICO 9	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL. III TRIMESTRE 2008	34
GRÁFICO 10	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR NIVEL EDUCATIVO Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008	35
GRÁFICO 11	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR PARENTESCO CON EL JEFE DEL HOGAR. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL III TRIMESTRE 2008.....	36
GRÁFICO 12	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR ESTADO CIVIL Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008.....	37
GRÁFICO 13	OCUPADOS, DESOCUPADOS E INACTIVOS SEGÚN HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008.....	38
GRÁFICO 14	HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACT. REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS PORQUINTILES DE INGRESOS Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008.....	39
GRÁFICO 15	DIFERENCIA ENTRE MUJERES Y HOMBRES DE HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR QUINTILES DE INGRESO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008.....	40
GRÁFICO 16	CARGA GLOBAL DE TRABAJO POR QUINTILES DE INGRESO Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL III TRIMESTRE 2008.....	40
GRÁFICO 17	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS EN HOGARES POBRES POR SEXO Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE LAS REALIZÓ. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008.....	41
GRÁFICO 18	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS EN HOGARES NO POBRES POR SEXO Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE LAS REALIZÓ. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008	42
GRÁFICO 19	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR LOS JEFES(AS) DE HOGAR DE HOGARES POBRES POR SEXO Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE LAS	

	REALIZÓ. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008.....	43
GRÁFICO 20	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR LOS JEFES(AS) DE HOGAR EN HOGARES NO POBRES POR SEXO Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE LAS REALIZÓ. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008.....	44
GRÁFICO 21	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS EN EL TOTAL DE HOGARES Y EN HOGARES CON MENORES DE SEIS AÑOS. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008.....	45
GRÁFICO 22	HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS EN EL TOTAL DE HOGARES Y EN HOGARES CON MAYORES DE 75 AÑOS. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL. III TRIMESTRE 2008.....	46

Resumen

El presente trabajo busca mostrar las brechas de género existentes en el uso y distribución del tiempo entre hombres y mujeres en Colombia. Está basado en el análisis del módulo sobre actividades adicionales no remuneradas de la Gran Encuesta Integrada de Hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para los terceros trimestres de 2007 y 2008.

Además, compara el tiempo dedicado a actividades remuneradas y no remuneradas, en especial los oficios domésticos y el cuidado de niños(as), y tiene en cuenta las diferentes características socio económicas y demográficas de la población mayor de 14 años, como la edad, el estado civil, la relación de parentesco con el jefe(a) del hogar, la condición de actividad y la pobreza o no del hogar, entre otras.

Presenta las sustanciales diferencias en la distribución del tiempo entre hombres y mujeres, la carga global de trabajo y la relación inversa entre el tiempo de trabajo remunerado y el no remunerado, y cómo estas labores, a cargo principalmente de las mujeres, restringen su participación y mejor inserción en el mercado de trabajo, limitando su desarrollo laboral y personal.

Introducción

“(...) La igualdad entre mujeres y hombres es una cuestión de derechos humanos y constituye una condición para el logro de la justicia social, además de ser un requisito previo necesario y fundamental para la igualdad, el desarrollo y la paz (...)”.

Plataforma de Acción de Beijing.

Desde la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en México en 1975, y a través de sus diferentes foros internacionales y regionales, las Naciones Unidas ha impulsado la visibilización y la eliminación de las desigualdades existentes en todos los países entre hombres y mujeres, entendiendo que estas desigualdades, además de atentar contra el pleno ejercicio de los derechos, limitan las posibilidades de desarrollo.

Debido a esta persistente labor, en la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing 1995, los países miembros se comprometieron en la producción de estadísticas e indicadores de género para la planificación y evaluación, constituyéndose en un hito en la generación de esta información por los sistemas estadísticos nacionales.

En América Latina y el Caribe, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), dentro de su objetivo de reducir la inequidad social, económica y política de la región, se ha constituido, desde hace más de una década, en la abanderada de este compromiso, instando y asesorando a los países en la producción y difusión de estadísticas e indicadores con enfoque de género, como insumos indispensables para la formulación y evaluación de políticas públicas que promuevan la equidad entre mujeres y hombres. En el 2001, la Unidad de Mujer y Desarrollo de la CEPAL, hoy División de Asuntos de Género,

inició, con dicho propósito, un proyecto de sistematización y difusión de estadísticas e indicadores, bajo una perspectiva de género, al cual han contribuido eficazmente otros organismos de las Naciones Unidas como el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

El fruto de este trabajo se ha traducido en la creciente demanda de más y mejor información para el seguimiento de las políticas de igualdad de género formulada por los países, y en la dedicación de mayores esfuerzos a producir información bajo una perspectiva de género.

Dentro de este contexto, es necesario resaltar el diseño y realización de las encuestas sobre uso del tiempo por varios países de la región. Aunque su desarrollo se remonta a la década de los sesenta del siglo XX, Cuba y México fueron pioneros en América Latina en este tipo de encuestas a mediados de la década de los años noventa. Sin duda, las encuestas sobre el uso del tiempo, al registrar las actividades realizadas y el tiempo dedicado a cada una de ellas por los diferentes miembros del hogar, constituyen un insumo fundamental para la medición de las desigualdades entre hombres y mujeres.

La división sexual del trabajo responde a los roles asignados por las sociedades, según sus propios patrones culturales, a las personas en razón a su sexo, edad, estado civil, situación en el empleo, etcétera, y a las relaciones sociales imperantes.

Estas encuestas se han constituido en un instrumento definitivo para hacer visible el trabajo no remunerado, realizado, en su mayor parte, por las mujeres, y para el cálculo y valoración del trabajo doméstico y de cuidado, mostrando su contribución al desarrollo económico y al bienestar social.

Según estimaciones de la CEPAL “(...) Si el valor del trabajo invisible no pagado que hacen las mujeres —aproximadamente 11 mil millones de dólares al año en el mundo— se incluyera en el producto global, éste sería casi 50 mayor” (CEPAL, UNIFEM, UNFPA, 2006: 133).

Sin embargo, el desarrollo de las encuestas sobre uso del tiempo no ha sido homogéneo en los países de la región. Mientras que algunos cuentan con encuestas específicas sobre este tópico, donde se mide en forma detallada las actividades de las personas y el tiempo empleado en ellas, otros países han introducido módulos de diferente extensión en encuestas que realizan periódicamente. Colombia pertenece a este grupo.

A partir de agosto de 2006, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) introdujo en la Gran Encuesta Integrada de Hogares una pregunta con el fin de captar actividades adicionales no remuneradas, realizadas por la población en edad de trabajar. Desafortunadamente el DANE aún no procesa ni divulga esta información.

Es de reconocer el interés de la Subsecretaría de Mujer, Géneros y Diversidad Sexual de la Alcaldía Mayor de Bogotá, que por primera vez, mediante una consultoría, procesó y analizó esta información que da cuenta de las diferencias del uso del tiempo de mujeres y hombres en Bogotá.

El presente estudio sobre el uso del tiempo de hombres y mujeres en Colombia, corresponde al propósito de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de impulsar la generación y divulgación de estadísticas e indicadores de género que den cuenta de las desigualdades entre los sexos y faciliten la formulación de políticas públicas en pro de la equidad social, económica y política.

Para su realización se ha tratado, hasta donde la información lo permite, de generar los indicadores propuestos por la CEPAL para el análisis del trabajo no remunerado.

El trabajo comprende cinco partes. La primera, se refiere al marco conceptual sobre la división sexual del trabajo y el trabajo no remunerado y sus implicaciones en las relaciones de género. En la segunda, se hace referencia a la metodología empleada, las limitaciones de la medición y la selección de indicadores. En la tercera y cuarta se exponen y analizan los principales resultados. Finalmente, en la quinta, se presentan las conclusiones y recomendaciones para futuras mediciones.

I. El uso y distribución del tiempo: marco conceptual

1. La división sexual del trabajo

La división sexual del trabajo refleja claramente los roles asignados a hombres y mujeres por la sociedad, en función de los cuales las mujeres han tenido un acceso desigual a los recursos, tanto materiales como simbólicos, a servicios, ingresos, poder, autoestima, etc., lo que limita el desarrollo de sus capacidades y libertades, e impide el pleno ejercicio de sus derechos.

El desarrollo del capitalismo dio origen a una separación entre el ámbito productivo y el reproductivo, propiciando una división sexual del trabajo en que las mujeres se dedicaban fundamentalmente a la esfera de lo privado, realizando las actividades necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, por medio de labores de cuidado y domésticas; mientras que los hombres se dedicaban a la esfera de lo público, realizando labores de producción de bienes y servicios para el mercado, constituyéndose en los principales proveedores de ingresos del hogar.

Esta distribución del trabajo, en el que las mujeres estaban a cargo de las actividades reproductivas y los hombres de las productivas, sufrió cambios sustanciales debido a la masiva vinculación de la mujer al mercado de trabajo a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Entre las múltiples causas que dieron origen a esta incorporación, se encuentran, entre otras, los cambios demográficos, con una reducción significativa de las tasas de fecundidad; el cambio en los patrones de familia, con un incremento

paulatino de los hogares monoparentales con mujeres cabezas de hogar; la democratización y ampliación de la cobertura de la educación, con la masiva incorporación de la mujer al sistema educativo; las crisis económicas y los bajos niveles salariales; la guerra y las opciones de autonomía económica asumidas por las mujeres.

Sin embargo, los cambios en los roles femeninos no tuvieron su equivalente en los masculinos. Aunque la mujer se vinculó de lleno al mercado de trabajo, entrando al ámbito de lo público, el hombre no lo hizo en igual medida a la esfera doméstica. La mayor parte de las actividades domésticas y de cuidado continúan a cargo de la mujer, lo que ha originado una de las mayores desigualdades entre hombres y mujeres como es la del uso y la distribución del tiempo.

Los sesgos de género presentes en la división social del trabajo se han visto reflejados en la participación y la forma de vinculación de la mujer al mercado de trabajo. La incorporación de la mujer no se hizo en los mismos términos que los del hombre. Al asignarle a éste el rol del principal productor, la mujer fue considerada como mano de obra secundaria y en tal sentido se definió su salario. Al pensarse que sus ingresos son complementarios a los del proveedor principal, los niveles salariales promedio de la mujer, históricamente han sido inferiores a los del hombre, a pesar de ser, en muchos casos, la principal o única proveedora, tener igual o mayor nivel educativo y desarrollar las mismas labores.

La discriminación salarial en contra de la mujer ha sido ampliamente analizada en diferentes estudios. Adicionalmente, existe una clara segmentación en el mercado laboral tanto a nivel horizontal como vertical. Las mujeres se han incorporado mayoritariamente a actividades que reproducen las que realizan en sus propios hogares, como servicios de cuidado, educación, salud y actividades domésticas. La rama de actividad que concentra el mayor porcentaje de mujeres es la de servicios personales, comunales y sociales, que por lo demás, es la rama de actividad en que los salarios promedio son inferiores. La segmentación vertical hace referencia a los puestos o cargos desempeñados por las mujeres y los denominados “techos de cristal”. Los niveles directivos y ejecutivos más altos, en todas las ramas de actividad, aún en las que hay una mayor concentración de mujeres, son mayoritariamente ocupados por hombres. Estos sesgos de género en el mercado laboral se ven agudizados por la inequitativa distribución del tiempo entre hombres y mujeres.

La doble carga de trabajo de la mujer, al responder tanto por el trabajo de mercado como por el doméstico, limita sus posibilidades para elegir la vida que se desea, capacitarse, asumir puestos con mayores responsabilidades, dedicar más tiempo al trabajo remunerado, permanecer en forma continua en el mercado laboral, de autonomía económica y de participación política, entre otras. Adicionalmente, la responsabilidad casi exclusiva de la mujer de las actividades reproductivas, de cuidado y domésticas, es motivo de discriminación por parte de los empleadores para su contratación, lo que se constata plenamente por las mayores tasas de desempleo femenino.

Estos sesgos no sólo se dan en el mercado laboral, también en el imaginario social, donde la “invisibilización” y la poca o ninguna valoración del trabajo no remunerado es evidente.

La división sexual del trabajo “(...) establece sobre todo relaciones jerárquicas de poder que someten a la mayoría de las mujeres a la ejecución de tareas sin visibilidad ni reconocimiento social, trasladándose esta matriz cultural al ámbito público en el que las mujeres ocupan los empleos más precarios y peor remunerados. El círculo vicioso de la desigualdad generada por la obligatoriedad social del trabajo doméstico, particularmente de cuidado, por parte de las mujeres, explica en gran medida la ausencia de las mujeres en la política y en la toma de decisiones en general” (CEPAL, 2008: 4).

Los conceptos y definiciones tradicionales sobre trabajo, que excluyen como tal al que no se realiza para el mercado, a pesar de que de éste depende la reproducción y el bienestar de la sociedad, evidencian esta situación.

No contabilizar el trabajo no remunerado dentro de la producción, aunque el tiempo social invertido es mayor que el del trabajo remunerado, lo hace invisible socialmente.

Uno de los mayores aportes de la economía feminista y de los estudios de género, ha consistido en hacer visible y valorar el tiempo de trabajo no remunerado, mostrando cómo el uso y la distribución del tiempo forma parte de las tantas dimensiones de la pobreza y es un factor determinante de su feminización.

Tradicionalmente, se ha visto la pobreza como carencia de ingresos o de bienes y servicios. La contribución de Amartya Sen (1995, 1996, 2000) y Martha Nussbaum (1996, 2002) en definir la pobreza como falta de capacidades para “ser y hacer”, y lograr la vida que se desee, hace que las dimensiones no materiales adquieran un lugar preponderante.

La división sexual del trabajo imperante se constituye en un obstáculo para el desarrollo de las capacidades y el ejercicio de los derechos, en la medida en que las personas a cargo de las actividades no remuneradas, principalmente mujeres, ven restringidas sus posibilidades de obtener un trabajo pago, generar ingresos, lograr una mejor capacitación e independencia económica y poder participar en los ámbitos sociales y políticos.

Las mujeres a cargo de responsabilidades familiares tienen baja participación en el mercado laboral, y cuando lo hacen deben buscar trabajos compatibles con sus obligaciones; por lo general, trabajos precarios, jornadas reducidas y mal remunerados. Las mujeres pobres tienen menor participación laboral, pero la carga global de trabajo es mayor que la de los hombres en igual condición y que la de las mujeres no pobres.

Por otro lado, estudios recientes han revelado cómo se está revirtiendo la reducción del tiempo de cuidado, debido a menores tasas de fecundidad y al ciclo vital del hogar. El envejecimiento poblacional, por la mayor esperanza de vida; el aumento de la incidencia de enfermedades crónicas que requieren atención a largo plazo y las reformas de los sistemas de salud y seguridad social, donde la atención institucional es cada vez menor, traspasando la responsabilidad del cuidado a las familias, es decir, a las mujeres, implica mayor carga de trabajo para ellas.

Las esferas pública y privada son interdependientes. Por lo tanto, si la sociedad no se hace responsable de los miembros desfavorecidos, la ayuda a todos los colectivos desprotegidos queda sujeta a la moral privada. Cuando el Estado o la legislación laboral aplicable al desempeño de las empresas no asumen el bienestar de ancianos, enfermos y personas discapacitadas como bien público, el cuidado acrecienta la responsabilidad de las mujeres. Esta tarea invisible—que las instituciones no pueden asumir y que debe ser prestada personalmente porque es emocional—tiene repercusiones en la organización del trabajo (CEPAL, 2008: 61).

La medición y valoración del trabajo remunerado y no remunerado constituyen elementos fundamentales para el análisis crítico de los roles impuestos socialmente a las mujeres, para los estudios multidimensionales de la pobreza y de la desigualdad social, y para la formulación y evaluación de políticas. Estudios como los del Observatorio de Género y Pobreza de México han demostrado la relación de las políticas de salud y protección social sobre la demanda creciente del tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres en el cuidado de menores, personas mayores, enfermas o discapacitadas.

El análisis de las actividades que realizan los hombres y las mujeres y el tiempo que dedican a ellas, permite hacer visible la importancia del trabajo no remunerado e impulsar políticas que lleven a su valorización y a disminuir la inequidad en las cargas de trabajo social, mediante políticas públicas que fomenten tanto la participación de las instituciones como de los hombres en la denominada “Economía del Cuidado”.

El análisis de género permite tener una visión crítica de los elementos sociales que determinan el papel de mujeres y hombres en la familia, así como las instituciones que lo propician, y promover su modificación de manera que se ajuste a los intereses de una sociedad más igualitaria. No se trata de descubrir principios universales aplicables a todas las circunstancias y géneros, y tampoco de entender de manera histórica la naturaleza femenina utilizable como fundamento, sino de comprender de forma profunda la moralidad del presente y los cambios que se anuncian y presienten, y que conducen a visiones y perspectivas más deseables (Hierro, 1998) (citado en CEPAL, 2008: 61).

Los desarrollos conceptuales, metodológicos e instrumentales que permiten medir en forma integral el trabajo y valorar su aporte, en especial el del trabajo no remunerado, a la creación de riqueza y bienestar, se hacen indispensables. Sin duda, las encuestas sobre el Uso del Tiempo (EUT) impulsadas por las Naciones Unidas, y realizadas por diferentes países en el mundo, han contribuido a este objetivo. En América Latina, el apoyo y asesoría de la CEPAL y UNIFEM, al desarrollo de estas encuestas ha sido decisivo para el avance de la región en este aspecto.

2. El trabajo no remunerado

Debido a la división sexual del trabajo, el trabajo no remunerado ha estado históricamente a cargo de las mujeres, y ha sido socialmente ignorado a tal punto de no reconocerse como tal, ni asignársele ningún valor económico.

Aunque estudios de género y las estadísticas sobre uso del tiempo han permitido cuantificar este trabajo, es necesario profundizar en su conocimiento y medición. Generalmente, cuando se habla de trabajo no remunerado se hace referencia a cuatro tipos principales: el trabajo de subsistencia, el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados familiares y el trabajo voluntario o de servicio a la comunidad (Aguirre, 2005: 14-16).

2.1 El trabajo de subsistencia

Hace referencia a la producción destinada al consumo del propio hogar. Tradicionalmente se ha relacionado con el sector rural, como una estrategia de los campesinos más pobres para sobrevivir. Pero en la medida en que la pobreza urbana se ha intensificado, el estudio de las estrategias de subsistencia de las familias urbanas ha adquirido relevancia. La economía feminista ha puesto de presente cómo buena parte de estas actividades son realizadas por las mujeres.

Una amplia literatura latinoamericana ha puesto en evidencia que los hogares aportan sus estrategias de vida para hacer frente al desempleo y la caída de los ingresos familiares a consecuencia de las políticas de ajuste aplicadas en la región. El aumento de los precios de los bienes de consumo y de los productos importados ha incentivado la autoproducción y ha orientado a los sectores de bajos ingresos hacia los mercados informales, más adaptados a su capacidad de compra (Aguirre, 2005: 14).

El trabajo involucrado en la producción de subsistencia sólo es reconocido como tal en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN 1993) si los bienes producidos para el consumo propio tienen carácter “económico” (esto es, que en cualquier momento puedan cambiar su destinación, desde el autoconsumo hacia el mercado) y representan una proporción importante de la producción nacional. Los servicios sólo son incluidos dentro del sistema si la labor considerada como tal, puede ser realizada por una tercera persona. Pero se excluyen por completo los servicios domésticos o personales realizados por los miembros del hogar en forma no remunerada, a pesar de que éstos puedan ser adquiridos en el mercado. Únicamente se incluyen en este rubro los servicios remunerados.

Pocos países incluyen dentro de la definición de “trabajo” los bienes producidos para el autoconsumo y ninguno incluye los servicios no remunerados.

El hecho de que el SCN excluya las actividades que son realizadas mayoritariamente por mujeres, representa un claro sesgo de género en la producción estadística y en la contabilidad nacional, y una visión bastante limitada del trabajo que contribuye a la reproducción social y a su bienestar.

2.2 El trabajo doméstico

Aunque el trabajo doméstico es comúnmente considerado dentro del trabajo de cuidado o la “economía del cuidado” como las actividades destinadas al mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, para fines de medición se considera importante separarlo del cuidado de las personas.

Dentro de la categoría de trabajo doméstico se incluye tanto el trabajo no pago, realizado por los miembros del hogar dentro de su propio hogar o para otros hogares, como el trabajo remunerado. Esta categoría incluye una serie de actividades relacionadas con la transformación de mercancías y el mantenimiento de los espacios, como cocinar, lavar, planchar, labores de aseo del hogar, el cuidado de mascotas, las labores de gestión y organización de estas tareas y otra serie de actividades de enlace entre los ámbitos doméstico y público, derivadas de sus responsabilidades domésticas, que se realizan fuera del hogar, como llevar y traer los niños de la escuela, pago de recibos y cuentas, trámites y los traslados necesarios para ello (CEPAL, 2008).

2.3 El trabajo de cuidado

El cuidado forma parte del trabajo o de reproducción social o doméstico no remunerado. Este trabajo se relaciona con un proceso material y simbólico caracterizado por el mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, la alimentación y el cuidado de los cuerpos, la socialización, la educación y la formación de los menores, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia. Si bien las funciones de este trabajo son las mismas desde hace siglos, las actividades concretas desarrolladas, su peso relativo y la tecnología utilizada para alcanzar los fines propuestos reflejan la diversidad cultural y las desigualdades económicas de cada país, así como los cambios históricos de la sociedad y la familia (CEPAL, 2008: 58).

El cuidado se considera como la actividad básica de sobrevivencia, pues todos los seres humanos requieren de él desde que nacen para su desarrollo físico, psicosocial y afectivo. En términos generales, hace referencia a las necesidades específicas de personas que por su edad o condiciones de salud o discapacidad requieren atención especial. Comprende una parte material, pero cuando se realiza por miembros del hogar conlleva una parte afectiva y emocional difícil de valorar.

El cuidado puede ser prestado en el ámbito familiar por miembros del hogar o por personas ajenas, o en el ámbito público. Y puede ser remunerado o no. Tradicionalmente han existido cuatro agentes prestadores de cuidado: la familia, el mercado, la sociedad civil (o tercer sector) y el Estado. El peso de cada sector depende de las políticas públicas. Tanto al interior de las familias como en los demás ámbitos, el cuidado está a cargo predominantemente por mujeres.

Debido al envejecimiento poblacional, a la mayor incidencia de enfermedades crónicas y a las reformas de los sistemas de salud y de protección social donde prima la atención ambulatoria sobre la institucional, existe una demanda creciente de cuidado al interior de los hogares, suplida principalmente por las mujeres, lo que repercute directamente en su participación laboral y posibilidad de generar ingresos.

El peso relativo entre las actividades domésticas y de cuidado puede variar de acuerdo a factores culturales, al estrato socioeconómico y al ciclo vital de los hogares; el tiempo total no varía.

Debido a sus implicaciones sociales y de política pública se recomienda analizar las actividades de cuidado de forma independiente a las labores domésticas.

2.4 El trabajo voluntario o comunitario

Hace referencia al trabajo no remunerado que se presta a personas no pertenecientes al hogar a través de organizaciones civiles, laicas o religiosas, con fines eminentemente altruistas. Comprende una gran cantidad de actividades similares a las actividades de mercado (construcción de obras comunitarias, mingas, entre otras) o actividades domésticas y de cuidado (ollas comunitarias, comedores infantiles, cuidado de niños, niñas y personas enfermas).

Presenta variaciones importantes de acuerdo al estrato social de la persona que aporta el trabajo.

II. Aspectos metodológicos

1. Características generales

El presente estudio utilizó como fuente de información la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) que lleva a cabo el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en forma continua.

El objetivo de esta encuesta es proporcionar información sobre el tamaño y estructura de la fuerza de trabajo y de otras variables socio-demográficas de interés. Periódica u ocasionalmente se incluyen módulos sobre temáticas específicas, como salud, educación, trabajo infantil, etc. que permiten un mayor conocimiento de los fenómenos sociales.

LA GEIH es una encuesta por muestreo probabilístico, multietápico, estratificado, de conglomerados desiguales y autoponderados. El universo está conformado por la población residente en hogares particulares de todo el país, con excepción de los nuevos departamentos creados por la Constitución de 1991, los cuales agrupan, aproximadamente, el 4 de la población total del país.

Su cobertura geográfica comprende el total nacional, urbano/rural y las 13 principales ciudades y áreas metropolitanas.

La recolección de dicha información se hace mediante informante directo.

2. Variables de estudio

Los cálculos de las actividades no remuneradas están basados en la pregunta que el DANE introdujo en la GEIH, a partir de agosto de 2006, sobre actividades adicionales a la actividad principal que realiza la

población en edad de trabajar, durante la semana anterior (véase Anexo 2). El objetivo de esta pregunta es captar, en forma agregada, el tiempo que dedican las personas a labores no remuneradas, que son indispensables para la reproducción social y el bienestar de los integrantes de los hogares. Estas incluyen:

- Actividades domésticas no remuneradas. Estas labores pueden variar dependiendo de la cultura y el estrato socioeconómico de quien las realice. Son todas aquellas actividades necesarias para la reproducción social que, normalmente, incluyen servicios como la preparación de alimentos, limpieza de la casa, lavado y planchado de la ropa, compras para el hogar, pagos de recibos, cuentas, cuidado de mascotas y en general todo lo relacionado con la administración y gerencia del hogar.
- Actividades de cuidado relacionadas con el atención especial que se le brinda a personas dependientes como niños y niñas, personas mayores, enfermas, discapacitadas. Comprende todas las actividades necesarias para el bienestar y desarrollo de estas personas. Estas actividades se pueden realizar dentro del hogar o prestarse a otros hogares. Pero se trata de actividades no remuneradas, las cuales se deben diferenciar del trabajo doméstico pago. La encuesta no preguntó directamente por cuidado de personas enfermas, pero se incluyen dentro de esta categoría.
- Actividades “productivas” subregistradas. Actividades que aunque pertenecen a la esfera de lo que comúnmente se denominan como “productivas” (labores del campo, cría de animales) son subregistradas en algunos casos, en especial cuando las realizan las mujeres.
- Actividades de autoconsumo. Incluye actividades como la autoconstrucción de vivienda y la elaboración de prendas de vestir para los miembros del hogar, que el Sistema de Cuentas Nacionales 1993 incluye como producción no mercantil que se origina en los hogares con fines de autoconsumo, pero que las considera dentro del Sistema porque podrían cambiar su destino final y transarse en el mercado.
- Actividades cívicas comunales de trabajo comunitario. Contempla diferentes actividades como asistencia a reuniones, trabajo voluntario en instituciones, trabajo de autoconstrucción obras comunales y civiles, etcétera.
- Asistencia a eventos o cursos de capacitación. Incluye la asistencia a cursos de cualquier tipo, educación formal y no formal.

Debido a la baja frecuencia de muchas de las actividades no remuneradas, estas se agruparán en actividades domésticas, cuidado de niños y niñas, cuidado de personas mayores y/o discapacitadas y otras actividades.

Para el estudio se considerarán las horas trabajadas tanto en forma remunerada como no remunerada.

3. Variables de referencia

En Colombia la población en edad de trabajar está constituida por las personas de 12 años y más en las zonas urbanas, y de 10 años y más en las zonas rurales. Pero para el presente estudio se seguirá la recomendación de la CEPAL, de trabajar con la población de 15 años y más, para efectos de comparación internacional.

El nivel urbano se refiere a la población residente en las cabeceras municipales y el nivel rural a la población que vive fuera de ellas denominadas por la encuesta como resto.

4. Limitaciones de la medición

La variedad de actividades y la superposición o simultaneidad entre ellas, hace que la medición del uso del tiempo revista gran complejidad. Un módulo tan agregado como el del DANE, aunque presenta varias limitaciones, nos permite una aproximación a la división sexual del trabajo y a la dimensión del tiempo que dedican unos y otras a las diferentes actividades, evidenciando las inequidades de género que conlleva esta distribución. Más aún, cuando ésta es la única fuente de información disponible a nivel nacional. Pero, igualmente, por estar incluido en una encuesta tan rica en información, permite el cruce con diferentes variables que enriquecen la construcción de indicadores de género.

Entre las principales limitaciones se pueden mencionar las siguientes:

Por ser un módulo incluido en la GEIH, cuyo objetivo principal es la medición de las características de la fuerza laboral, la muestra está diseñada con base en las tasas de desempleo del 10 y más, con un error estándar relativo no superior al 5%. En la medida que la frecuencia de los fenómenos a medir sea menor, los errores aumentarán significativamente. Por lo tanto, es necesario tener cautela con los niveles de desagregación por su significancia estadística.

Al preguntarse por algunas de las actividades en forma agregada, como la realización de oficios en su hogar, no se puede saber qué labores se están incluyendo específicamente, y si todas las personas hacen referencia a las mismas labores.

Aunque la mayoría de las actividades por las que se pregunta, debido a sus bajas frecuencias no son estadísticamente significativas, la distribución en tre hombres y mujeres es ilustrativa en lo referente a la división del trabajo y las relaciones de género, por lo que en algunos casos la información se presentará en forma desagregada, aunque no se profundice en su análisis para no sacar conclusiones erróneas. Este es el caso del tiempo dedicado al cuidado de personas mayores y enfermas, que aunque de baja frecuencia, se decidió desagregarlo en todos los cuadros estadísticos por su importancia para la formulación de políticas públicas y por ser un fenómeno que por el envejecimiento de la población, la mayor incidencia de las enfermedades crónicas y las reformas de los sistemas de salud y protección social, cada vez adquirirá mayor relevancia.

Por ser la semana de referencia la anterior a la encuesta, es difícil que las personas recuerden con exactitud todas las actividades realizadas y el tiempo de duración. Por lo tanto, se puede considerar como una aproximación general a la realidad.

5. Período de estudio

Para el estudio se tomó la información trimestral correspondiente a los terceros trimestre de los años 2007 y 2008, con el fin de observar variaciones en el uso del tiempo entre hombres y mujeres en dicho período. Sin embargo, el lapso de un año es corto para apreciar diferencias en patrones sociales tan arraigados, como la división sexual del trabajo. Por ello, la mayor parte del análisis se hará con referencia al tercer trimestre de 2008. Se priorizó este periodo debido a que existe información sobre pobreza de las personas y de los hogares¹. Únicamente se harán comparaciones interperíodos cuando las variaciones sean apreciables. Para facilitar la lectura en el texto, los trimestres se denominarán

¹ “Las series empalmadas de pobreza, indigencia y Gini, no incluyen los datos de 2006 ni de 2007. El dato de 2006 se excluyó por ser el año de transición de la Encuesta Nacional de Hogares-ECH a la Gran Encuesta Integrada de Hogares-GEIH (la calidad de la información es inferior) además, no cuenta con la información completa (anual) de ninguna de las dos encuestas. El año 2007 se omitió porque la Misión para el Empleo de las Series de Empleo y Pobreza- MESEP consideró que, por tratarse de un periodo de estabilización de la encuesta, no era prudente calcular cifras oficiales con el ingreso reportado en este año. Cabe anotar, que al reconocer que las encuestas de hogares basan su diseño en la estimación de los indicadores de mercado laboral, antes que para las estimaciones de ingresos e indicadores de pobreza y desigualdad, la decisión de omitir el año 2007 no se tomó para el caso de las series de mercado laboral. Es decir, a diferencia de lo que ocurrió con el ingreso, la estabilización de la encuesta no mostró tendencias erráticas para las variables insumo de los indicadores de mercado laboral durante 2007 (MESEP, 2009: 32-33).

únicamente por el año. Se tomaron los terceros trimestres pues es esta época del año la que menos está afectada por acontecimientos especiales como vacaciones escolares, navidad, semana santa, etc.

6. Principales indicadores

Para el procesamiento y análisis de la información se tomó como referencia los indicadores sobre uso del tiempo, bajo una perspectiva de género, propuestos por la CEPAL en diferentes publicaciones y presentaciones², los cuales se trataron de calcular hasta donde la información lo permitió. Se presentará la información sobre la proporción de hombres y mujeres que realizan actividades remuneradas y no remuneradas y el tiempo promedio dedicado a ellas. Las actividades no remuneradas se clasifican en oficios en el hogar, cuidado de niños(as), cuidado de personas mayores y enfermas y otras actividades no remuneradas, cruzándolas por la edad, el nivel educativo, el estado civil, la relación de parentesco dentro del hogar, la condición de actividad, el nivel de ingresos de las personas, la composición del hogar y la pobreza o no del hogar.

² CEPAL(2006, 2008) Milosavljevic, V (2007, 2007^a, 2008)

III. Características generales de la población en edad de trabajar en Colombia

La población total de Colombia en el tercer trimestre de 2008³ estaba conformada por 43.259.000 personas, de las cuales el 50,7 eran mujeres y el 49,3 hombres. El 77,5 de mujeres y el 74,0 de los hombres residían en zonas urbanas, mientras que el 22,5 de mujeres y el 26,0 de hombres en las áreas rurales.

La población de 15 años y más que, para efectos del presente estudio, se considerará como población en edad de trabajar (PET)⁴, correspondía en el 2008 a mujeres en un 70,3 y en un 71,7 a los hombres. En el área urbana, la proporción tanto de hombres como de mujeres era mayor.

1. Grupos de edad

Si se analiza la distribución de esta población en los diferentes grupos de edad (véase el gráfico 1) se observa que, a nivel nacional y urbano, hay menor proporción de mujeres en los rangos entre 15 a 35 años y mayor proporción en los de mayores de 36 años. A nivel rural, la proporción de mujeres es menor en las menores de 19 años y entre los 36 y 74 años, en los demás grupos la proporción de mujeres es mayor. Cerca del 88 de los hombres y de las mujeres es menor de 60 años, por lo que se puede considerar como una población no envejecida.

³ Para facilitar la lectura se hará referencia al trimestre julio-septiembre de 2008, por el año únicamente, pero es importante tener en cuenta que toda la información analizada corresponde a este período.

⁴ En Colombia se considera como PET a las personas de 12 años y más, en las zonas urbanas, y de 10 años y más, en las zonas rurales.

CUADRO 1
POBLACIÓN TOTAL, POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR, OCUPADA, DESOCUPADA
E INACTIVA POR SEXO TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL.

III TRIMESTRE 2008

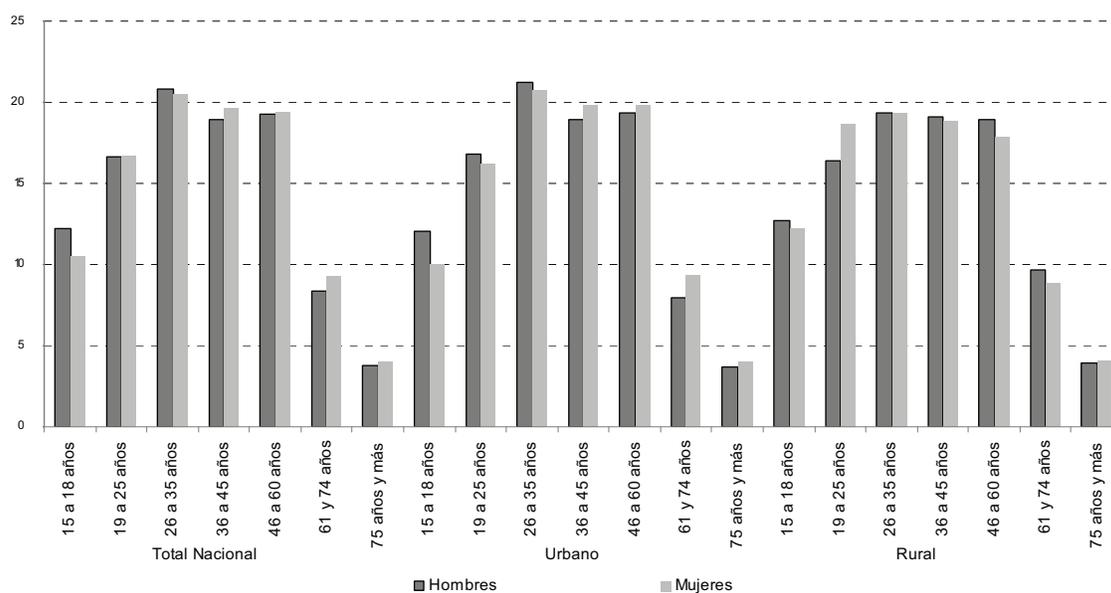
(En porcentajes)

Concepto	Total Nacional			Urbano			Rural		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Población total	21,3	21,9	43,2	15,7	16,9	32,6	5,5	4,9	10,4
PET (15 años y más)	14,6	15,7	30,3	11,0	12,5	23,5	3,5	3,1	6,6
PEA	11,5	7,9	19,4	8,5	6,8	15,3	2,9	1,0	3,9
Ocupados	10,5	6,7	17,2	7,7	5,8	13,5	2,7	0,8	3,5
Desocupados	1,0	1,2	2,2	0,8	1,0	1,8	0,1	0,2	0,3
Inactivos	3,1	7,7	10,8	2,5	5,6	8,1	0,6	2,0	2,6

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

GRÁFICO 1
DISTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN EDAD DE TRABAJAR SEGÚN GRUPOS
DE EDAD. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL
III TRIMESTRE 2008

(En porcentajes)

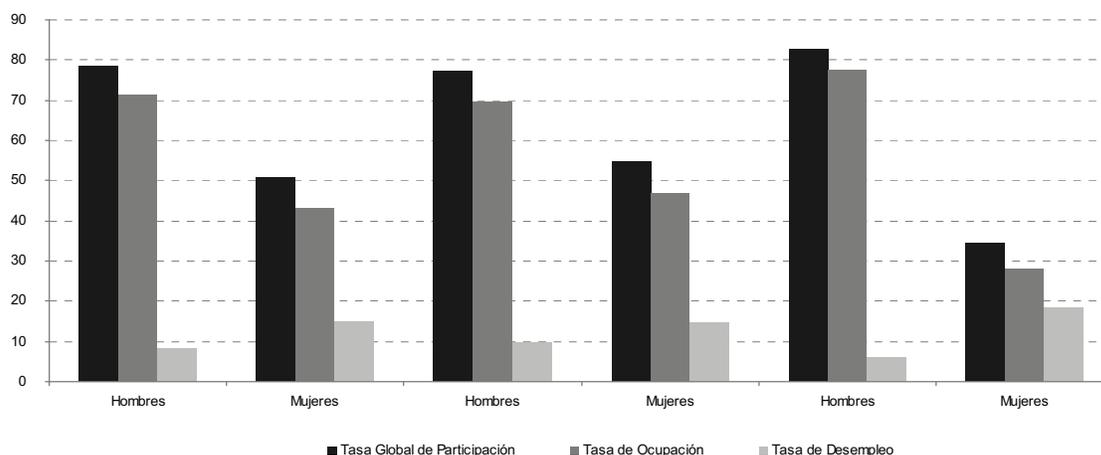


Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

La población económicamente activa para el total nacional, en 2008, correspondía a un 74,3 de hombres y a un 86,3 de mujeres en áreas urbanas.

Las tasas de participación presentan grandes diferencias entre hombres y mujeres y entre zonas urbanas y rurales (véase el gráfico 2). Mientras que la participación masculina para el total nacional era cercana al 80, las de las mujeres apenas sobrepasaba el 50.

GRÁFICO 2
TASA GLOBAL DE PARTICIPACIÓN, TASA DE OCUPACIÓN Y DE DESEMPEÑO,
POR SEXO. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL
III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

Las diferencias entre hombres y mujeres que participan en el mercado laboral se hacen más visibles al analizar el comportamiento de las tasas de desempleo, donde se evidencian claramente las desigualdades de género. En el tercer trimestre de 2008 las tasas de desempleo femenino, tanto a nivel nacional como urbano y rural, fueron muy superiores que las de desempleo masculino, las cuales llegaron a ser cerca del doble en el total nacional y más de tres veces en las áreas rurales.

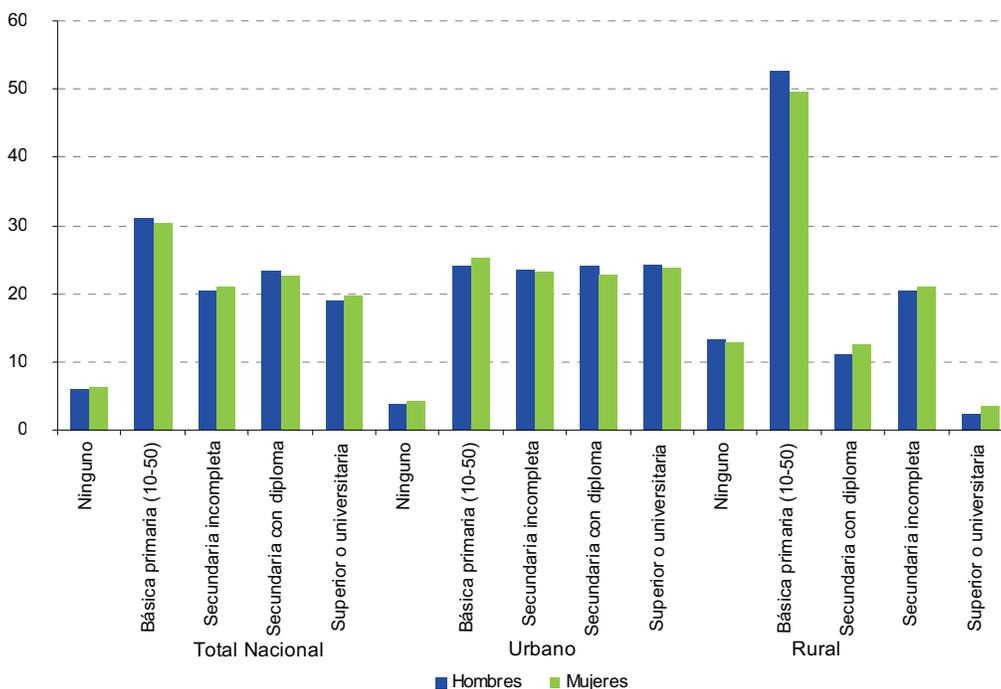
2. Nivel educativo

Los niveles educativos alcanzados por mujeres y hombres para el 2008 son similares en el país, lo cual deja ver que las mayores diferencias responden a la ubicación en zonas urbanas o rurales. Como se observa en el gráfico 3, en las zonas rurales alrededor de la mitad de mujeres y un poco más de la mitad de los hombres, cuentan solamente con educación básica, mientras que un significativo 13% no cuenta con educación, sin que se aprecien desigualdades importantes entre los dos sexos. En el área urbana, hay una proporción ligeramente mayor de hombres en los niveles de secundaria completa, situación que se invierte en las zonas rurales. La proporción de mujeres con educación superior es levemente superior tanto en el área urbana como en la rural.

3. Estado civil

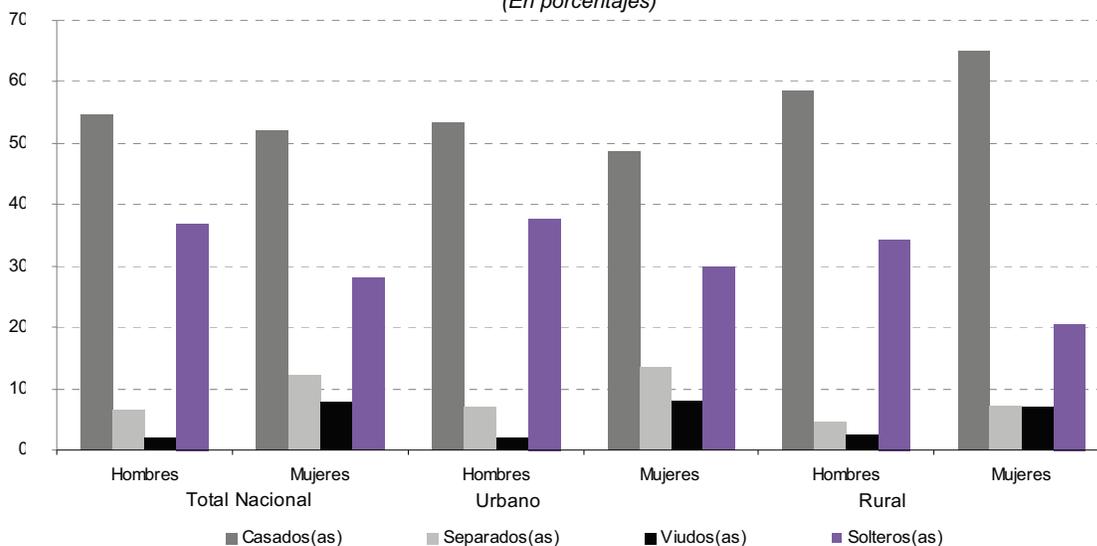
Con relación al estado civil, en 2008 se observa una mayor proporción de hombres casados o en unión libre a nivel nacional y urbano; en el área rural la proporción de mujeres casadas es superior a la de los hombres (véase el gráfico 4). En todos los niveles geográficos hay mayor proporción de hombres que de mujeres entre los solteros(as). Pero resalta la sustancial diferencia entre mujeres y hombres en los grupos de separadas(os) y viudas(os). La proporción de separadas es cerca del doble que la de los hombres en esta situación y la de mujeres viudas, en el total nacional y urbano, es más de tres veces que la de los hombres viudos. A nivel rural, aunque la diferencia es un poco menor, es significativa. Es probable que los altos índices de violencia y desplazamiento en Colombia, obliguen a las mujeres viudas a migrar a los centros urbanos en busca de protección.

GRÁFICO 3
PROPORCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL.
III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

GRÁFICO 4
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR POR SEXO ESTADO CIVIL. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

IV. Uso y distribución del tiempo de la población en edad de trabajar

1. Trabajo remunerado y no remunerado

Para el análisis del uso y distribución del tiempo se tendrán en cuenta las actividades remuneradas y no remuneradas realizadas por la población en edad de trabajar (mayor de 15 años).

Las actividades no remuneradas se refieren a las que esta población declaró realizar en forma adicional a su actividad principal. Sin embargo, para las personas que tienen como actividad principal la realización de oficios en su hogar, el tiempo que se reporta es el tiempo total dedicado a estos oficios.

Según se observa en el cuadro 2, en el 2008 el 71,6% de la población masculina en edad de trabajar y el 43,1% de la femenina declararon haber trabajado en forma remunerada la semana anterior. A nivel urbano, mientras la proporción de hombres fue un poco inferior, la de mujeres se incrementó en cerca de cuatro puntos porcentuales. En cambio, a nivel rural el comportamiento fue el inverso, aumentó la proporción masculina (77,7%) y disminuyó sustancialmente la femenina (28%).

Adicional a las brechas en la participación en actividades remuneradas, se debe tener en cuenta la clara segregación del mercado laboral, mostrada por numerosos estudios, tanto a nivel horizontal como vertical, donde hombres y mujeres se ubican en diferentes ramas de actividad y las mujeres ocupan puestos de menor jerarquía que los de los hombres.

Con relación a las actividades no remuneradas el comportamiento es, en todos los casos, el opuesto; una mayor proporción de población femenina realizó estas actividades. A nivel nacional, el 90,4 de las mujeres que participaban en el mercado laboral, declaró haber realizado actividades no remuneradas frente al 54,8 de los hombres. A nivel urbano, dicha proporción disminuye levemente tanto para mujeres como para hombres, mientras que en el área rural aumenta para ambos. Si se comparan los datos del año 2007 con los del año 2008, llama la atención el aumento, en este último año, de la población femenina que realizó estas actividades, mientras que la proporción de la masculina disminuyó tanto a nivel nacional como en el área rural y se incrementó muy levemente en las áreas urbanas.

CUADRO 2
HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS
Y PROPORCIÓN DE LA PET QUE LAS REALIZÓ POR SEXO. POBLACIÓN EN EDAD
DE TRABAJAR, TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL
III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)

Actividades	III Trimestre 2007				III Trimestre 2008			
	Horas promedio		% población que realizó las actividades		Horas promedio		% población que realizó las actividades	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Remuneradas	50,5	43,0	71,4	42,9	50,4	42,4	71,6	43,1
<u>No remuneradas</u>	14,6	34,2	56,2	85,0	13,5	33,3	54,8	90,4
Oficios del hogar	9,1	24,0	45,5	81,0	9,5	24,0	44,7	87,8
Cuidado de niños Cuidado de mayores y/o personas con discapacidad	12,8	24,5	12,1	28,4	14,5	26,3	12,3	31,1
Otras actividades no remuneradas	14,2	20,7	1,1	2,8	13,7	22,1	1,2	3,2
Urbano	13,6	11,3	17,5	18,5	10,4	10,0	14,3	16,2
Remuneradas	51,8	44,2	69,1	46,8	51,3	43,3	69,6	46,9
<u>No remuneradas</u>	13,1	31,7	53,4	83,1	13,6	33,3	53,6	89,5
Oficios del hogar	8,9	22,5	45,4	79,2	9,4	23,1	45,3	86,7
Cuidado de niños Cuidado de mayores y/o personas con discapacidad	13,7	24,9	11,4	26,2	15,0	26,3	12,8	29,9
Otras actividades no remuneradas	15,1	21,5	1,0	2,9	14,8	22,8	1,2	3,3
Rural	10,9	10,5	11,2	13,1	9,9	10,1	9,5	11,1
Remuneradas	47,1	35,7	78,3	54,4	48,0	36,5	77,7	28,0
<u>No remuneradas</u>	18,4	42,8	64,9	77,8	15,0	41,6	58,7	93,8
Oficios del hogar	9,5	29,0	45,6	65,7	9,9	27,6	42,8	92,1
Cuidado de niños Cuidado de mayores y/o personas con discapacidad	10,8	23,5	14,3	24,9	12,5	26,3	10,7	35,8
Otras actividades no remuneradas	11,9	17,5	1,2	1,9	10,0	18,9	1,1	3,1
	16,0	12,4	36,7	37,7	10,8	9,9	28,9	36,2

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

Respecto al tipo de actividades no remuneradas realizadas, se observan igualmente grandes diferencias entre hombres y mujeres. En el 2008 la población femenina que reportó haber realizado oficios en su hogar fue cerca del doble que la masculina a nivel nacional y urbano, y más del doble en el área rural.

Con relación al 2007, se aprecia un aumento en la proporción de mujeres que realizan oficios del hogar y una disminución en la proporción de hombres, profundizándose la inequitativa distribución de género en esta actividad. No se cuenta con información detallada que nos permita explicar este incremento. Es posible que el incremento de un punto en la tasa de desempleo femenina entre el tercer trimestre de 2007-2008 haya incidido, pero esto también se puede deber a una mejor captación de la información.

Con relación al cuidado de niños(as), en el 2008 a nivel nacional y urbano, la proporción de mujeres que realizó esta actividad fue más del doble que la de hombres, y a nivel rural fue más del triple. Es probable que las mayores tasas de fecundidad a nivel rural demanden más tiempo de cuidado de las mujeres, aunque apenas afecta el tiempo dedicado por los hombres, lo cual muestra claramente los sesgos de género en la división del trabajo.

En comparación con el 2007, la proporción de mujeres y hombres que cuidaron niños(as) aumentó a nivel nacional y urbano, pero en el nivel rural decreció para ambos sexos. Sin embargo, el crecimiento en la proporción de mujeres fue mayor y el decrecimiento en el área rural fue menor que el de los hombres.

Aunque la proporción de personas en edad de trabajar que cuidó personas mayores (ancianas) y/o con discapacidades es muy baja, y por lo tanto estadísticamente poco significativa, se presenta en forma desagregada, a manera de ilustración, por su creciente importancia en las demandas de tiempo al interior de los hogares. El envejecimiento poblacional, unido a las reformas al Sistema de Seguridad Social, donde la responsabilidad del cuidado recae cada vez más en las familias, esto es, en las mujeres, amerita un análisis de cómo se distribuye esta responsabilidad entre hombres y mujeres, y la construcción de una línea de base que permita ver su evolución en el tiempo y la formulación de políticas públicas que contribuyan a la equidad de género. A pesar de su baja frecuencia, los datos muestran claras diferencias entre la proporción de hombres y mujeres que realizan esta actividad. En todos los casos, para los dos períodos analizados, la proporción de mujeres que cuidaron personas mayores y/o con discapacidades es más de tres veces que la proporción de hombres.

Dentro de las catalogadas como otras “actividades no remuneradas”, se agrega una serie de actividades y labores, que por su baja frecuencia estadística no permiten un análisis a nivel individual. Estas corresponden a la asistencia a cursos o eventos de capacitación, realizar oficios domésticos en otros hogares u instituciones, elaborar prendas de vestir o tejidos para miembros del hogar, trabajar en la autoconstrucción de vivienda, realizar trabajos comunitarios voluntarios en edificaciones u obras comunitarias o públicas, participar en otras actividades cívicas, ayudar en las labores del campo ya criar animales. Estas dos últimas, aunque son representativas a nivel rural, se agregaron, pues la segunda fue excluida de la pregunta en el 2008 y sus bajas frecuencias en los demás niveles geográficos no permiten establecer comparaciones. A manera de ilustración, en el cuadro 3 se presentan las frecuencias de las “actividades adicionales no remuneradas” en forma desagregada.

Debido a la cantidad y variedad de actividades contenidas bajo las que se denominaron como “otras actividades no remuneradas” no se pueden apreciar brechas de género, ni claras tendencias en el comportamiento y, las causas de las variaciones pueden ser muy disímiles como la menor oferta o acceso a capacitación, menor cantidad de obras en proceso, etcétera.

Por esto, aunque se presentarán en los cuadros y gráficos en forma agregada, no se hará mayor referencia a estas actividades en el análisis.

CUADRO 3
PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE REALIZÓ ACTIVIDADES ADICIONALES
NO REMUNERADAS, POR SEXO, SEGÚN ACTIVIDAD. POBLACIÓN
EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL
III TRIMESTRE 2007, 2008
(En porcentajes)

Actividad	Total nacional				Urbano				Rural			
	III Trim 2007		III Trim 2008		III Trim 2007		III Trim 2008		III Trim 2007		III Trim 2008	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ayudar a criar animales	7.0	8.4	7.2	7.7	2.2	2.6	1.8	1.6	21.4	30.7	23.9	31.4
Ayudar en labores del campo	7.0	3.6	0.0	0.0	1.8	0.7	0.0	0.0	22.9	14.4	0.0	0.0
Realizar oficios en su hogar	45.5	81.0	44.7	87.8	45.4	79.2	45.3	86.7	45.6	88.1	42.8	92.1
Realizar oficios en otros hogares	0.8	2.1	0.7	1.5	0.9	2.0	0.6	1.5	0.7	2.3	0.8	1.8
Cuidar o atender niños(as)	12.1	28.4	12.3	31.1	11.4	26.2	12.8	29.9	14.3	36.7	10.7	35.8
Cuidar personas mayores y/o incapacitadas	1.1	2.8	1.2	3.2	1.0	2.9	1.2	3.3	1.2	2.6	1.1	3.1
Elaborar tejidos o prendas de vestir	0.1	1.6	0.0	1.3	0.1	1.6	0.1	1.2	0.1	1.7	0.0	1.5
Asistir a eventos o cursos de capacitación	3.3	3.9	3.1	3.9	3.8	4.4	3.6	4.3	1.8	1.7	1.7	2.4
Trabajar en la autoconstrucción de vivienda	1.2	0.2	1.1	0.2	1.1	0.2	0.9	0.1	1.7	0.2	1.9	0.4
Realizar trabajos comunitarios	1.1	0.6	1.0	0.8	0.7	0.6	0.8	0.8	2.2	0.8	1.5	0.8
Participar en otras actividades cívicas	3.2	2.8	2.7	2.5	3.2	3.0	2.8	2.7	3.2	2.1	2.3	1.8

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

Para el análisis de género es importante considerar no sólo las diferencias sustanciales en la proporción de hombres y mujeres que realizan actividades remuneradas y no remuneradas (véase el cuadro 2), sino las desigualdades en la cantidad de tiempo que dedican a ellas.

En términos de tiempo promedio invertido en cada una de las actividades, se aprecian brechas significativas. A nivel nacional y urbano en el tercer trimestre de 2008, los hombres dedicaban 8 horas semanales promedio más que las mujeres a las actividades remuneradas, y 11,6 horas más, en el sector rural.

Comparado con el 2007, se aprecia un incremento en todos los niveles de la diferencia entre el tiempo remunerado de las mujeres y los hombres.

Con relación a las actividades no remuneradas el tiempo semanal promedio de las mujeres es, en todos los niveles, más del doble que el de los hombres. Y frente al 2007, se nota igualmente un incremento, a nivel urbano y rural, de la brecha entre el tiempo de trabajo de los hombres y las mujeres.

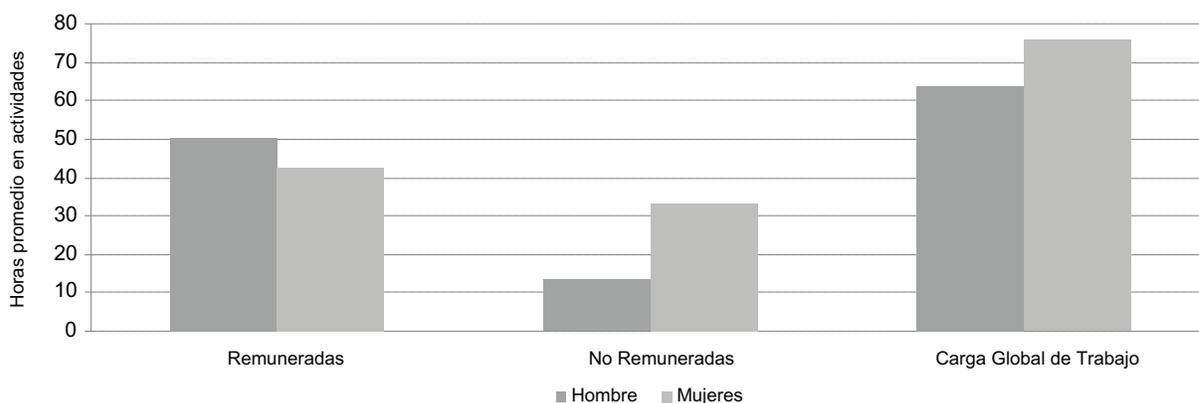
Es bien conocido cómo la falta de tiempo de las mujeres, debido a las responsabilidades familiares, constituye una serie limitante para su vinculación al mercado laboral, la generación de ingresos, su desarrollo personal y su participación social y política.

1.1 Carga global de trabajo

La sobrecarga de trabajo de las mujeres se evidencia más claramente si se considera el tiempo total promedio dedicado a actividades remuneradas y no remuneradas, conocido como carga global de trabajo. Las mujeres trabajaban en el 2008 11,6 horas en promedio más que los hombres a nivel nacional (ver gráfico 5).⁵ Sin embargo, debido a los sesgos de género en la valoración del trabajo reproductivo este trabajo no es reconocido ni valorado socialmente.

⁵ A nivel urbano la diferencia es similar, pero a nivel rural se incrementa. Al respecto véase el cuadro A.1 en el anexo.

GRÁFICO 5
HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS
Y NO REMUNERADAS Y CARGA GLOBAL DE TRABAJO POR SEXO. POBLACIÓN
EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL.
III TRIMESTRE DE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

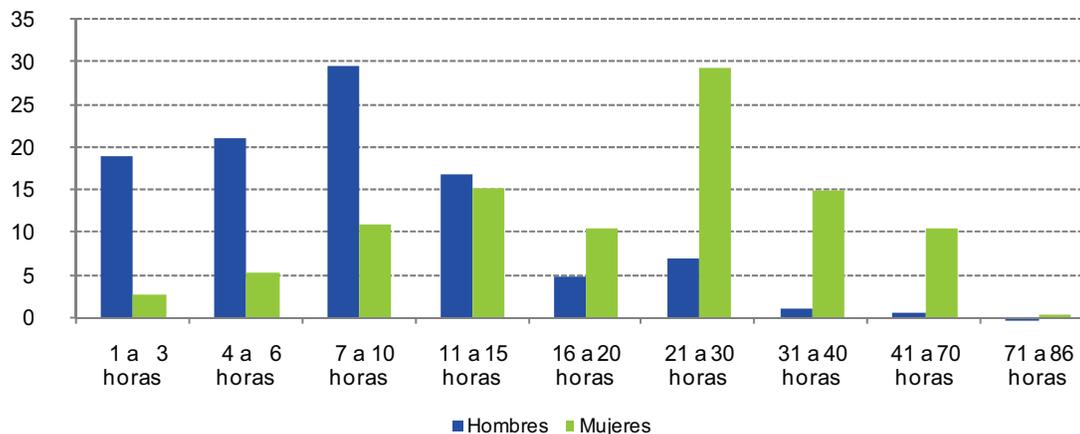
Pero si se consideran las diferentes actividades no remuneradas en forma desagregada, las diferencias entre el tiempo promedio de trabajo semanal de hombres y mujeres adquieren mayor dimensión.

Con relación a los oficios en el hogar, mientras que a nivel nacional en el 2008 las mujeres en edad de trabajar dedicaban 24 horas semanales a estas labores, los hombres solamente dedicaban 9,5 horas. A nivel urbano, esta brecha se reduce levemente, pero a nivel rural se incrementa en más de tres horas (véase el cuadro 2).

Sin embargo, si se relaciona la participación con las horas promedio dedicadas a la actividad en forma desagregada, se observan claramente las diferencias de género. En todos los niveles geográficos se observa una masiva participación masculina (más del 85 de los hombres) en la realización de oficios en el hogar cuando el tiempo invertido es de 15 horas o menos; pero esta participación desciende notablemente cuando el tiempo de trabajo es superior a 15 horas (véase el gráfico 6); con la participación femenina ocurre lo contrario⁶.

⁶ De hecho, alcanza un 62 a nivel nacional y urbano y un 77,6 en el área rural, cuando el tiempo es mayor a 15 horas (véase en el anexo el cuadro A.2).

GRÁFICO 6
PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE REALIZÓ OFICIOS EN SU HOGAR POR SEXO SEGÚN
RANGOS DE HORA QUE DEDICÓ A LA ACTIVIDAD. POBLACIÓN EN EDAD
DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL
III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)

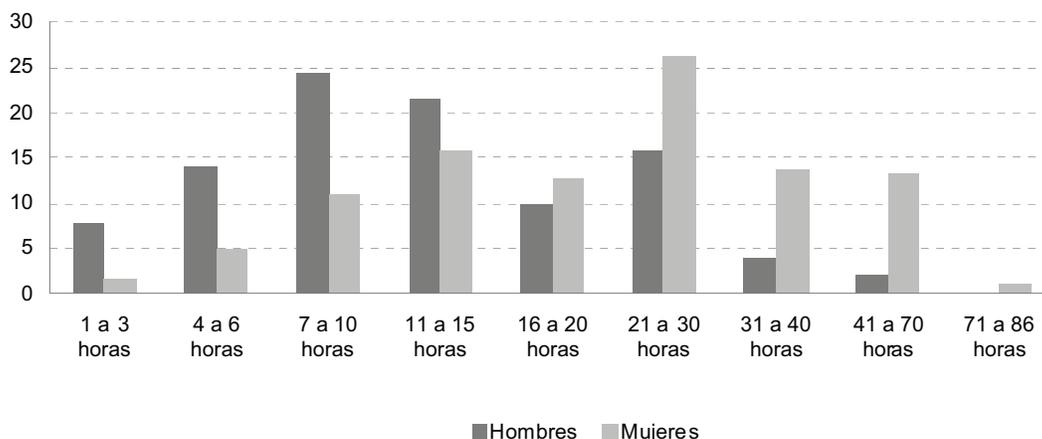


Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

En el tiempo dedicado por hombres y mujeres al cuidado de niños y niñas, existen igualmente grandes diferencias; mientras las mujeres dedicaban en promedio 26,3 horas a esta actividad, los hombres dedicaban 15 horas o menos, en todas las áreas geográficas (véase el cuadro 2).

Estas desigualdades se aprecian mejor al comparar la participación en relación con el tiempo de trabajo. Así, igual a lo que ocurre con el trabajo doméstico, cuando el tiempo dedicado al cuidado es de 15 horas o menos, la participación masculina es superior al 65, pero cuando es de más de 15 horas esta proporción se invierte, alcanzando la participación femenina el 67 (véase el gráfico 7).

GRÁFICO 7
PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE CUIDARON NIÑOS(AS) POR SEXO SEGÚN RANGOS
DE HORAS SEMANALES QUE DEDICARON A LA ACTIVIDAD. POBLACIÓN
EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL,
III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

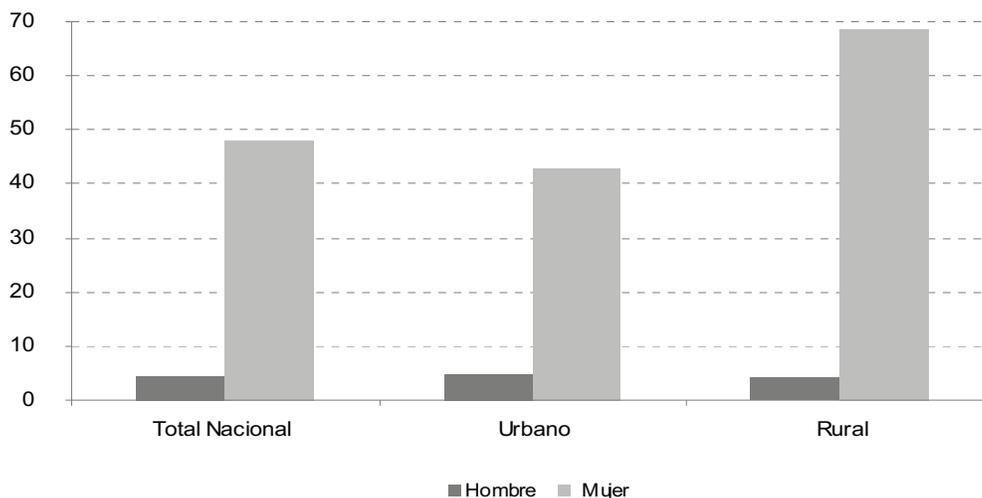
No obstante, estas desigualdades no se dan únicamente en el tiempo empleado por hombres y mujeres, sino que el tipo de actividades también conlleva sesgos de género. Los análisis de las labores realizadas por unos y otros, muestran que el cuidado de los hombres está enfocado hacia actividades más lúdicas (jugar, ir al parque, etc.) y la de las mujeres a labores más pesadas como darles de comer, vestirlos, ayudarles en los deberes, entre otros. Infortunadamente, la información actualmente disponible para Colombia no permite hacer este tipo de análisis.

En relación con el cuidado de personas mayores y/o con discapacidades, aunque las frecuencias son muy bajas, se aprecian claras diferencias en el tiempo promedio dedicado a esta actividad por hombres y mujeres. La diferencia, en todas las áreas geográficas, entre el tiempo dedicado por mujeres y hombres era superior a ocho horas en el 2008 (véase el cuadro 2).

1.2. Tasa de actividad doméstica

La Tasa de Actividad Doméstica definida como la proporción de hombres y mujeres dentro de la población en edad de trabajar cuya actividad principal es la realización de oficios del hogar, muestra como ésta es una actividad realizada mayoritariamente por las mujeres. Mientras que la Tasa de Actividad Doméstica de las mujeres, en el 2008, a nivel nacional, era cercana al 50%, la de los hombres no alcanzaba el 5%. A nivel urbano, aunque la diferencia era un poco menor, la Tasa de Actividad Doméstica femenina era más de nueve veces la masculina y a nivel rural la diferencia era mucho mayor (véase el gráfico 8).

GRÁFICO 8
TASA DE ACTIVIDAD DOMÉSTICA POR SEXO. POBLACIÓN EN EDAD
DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL,
III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

En el análisis sobre el uso y distribución del tiempo es necesario tener en cuenta que las diferencias entre hombres y mujeres obedecen a factores culturales construidos bajo una serie de estereotipos que van más allá de los de género. Entre ellos se encuentran los roles socialmente asignados por las diferentes sociedades a las personas de acuerdo a características demográficas y socioeconómicas, tales como la edad, el nivel educativo, el estado civil, la relación de parentesco dentro del hogar, la condición de actividad, el nivel de ingresos, la composición del hogar y la etnia, entre otros. Factores que pueden agudizar o atenuar estas desigualdades.

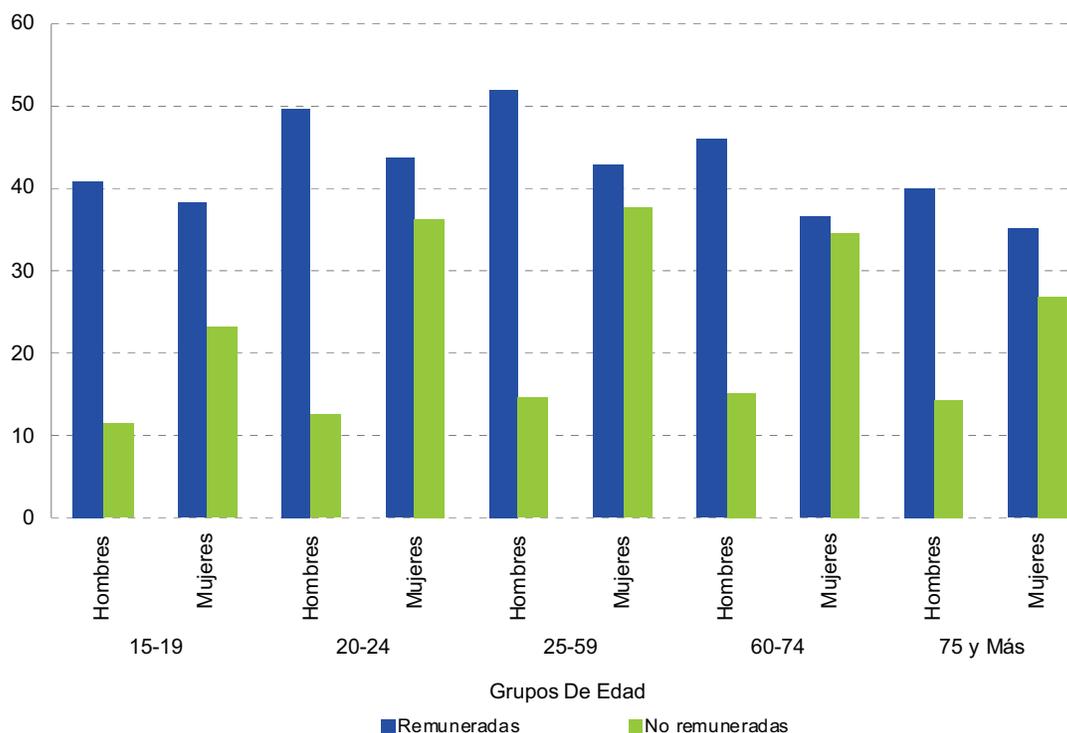
A continuación se analizará como algunas de estas características afectan el uso y distribución del tiempo entre hombres y mujeres.

2. Distribución y uso del tiempo por características demográficas y socio económicas

2.1 Uso del tiempo por grupos de edad

En general, en todos los niveles geográficos y en todos los grupos de edad, se observa un comportamiento similar de la población en edad de trabajar con relación al tiempo promedio dedicado a las actividades remuneradas y no remuneradas. En todos los grupos de edad los hombres trabajan más horas en forma remunerada, presentándose las mayores diferencias en los grupos de 25-74 años (véase el gráfico 9)⁷.

GRÁFICO 9
HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

Por el contrario, el tiempo promedio de trabajo no remunerado de las mujeres es sustancialmente mayor que el de los hombres para todos los grupos de edad y en todas las áreas geográficas. Las

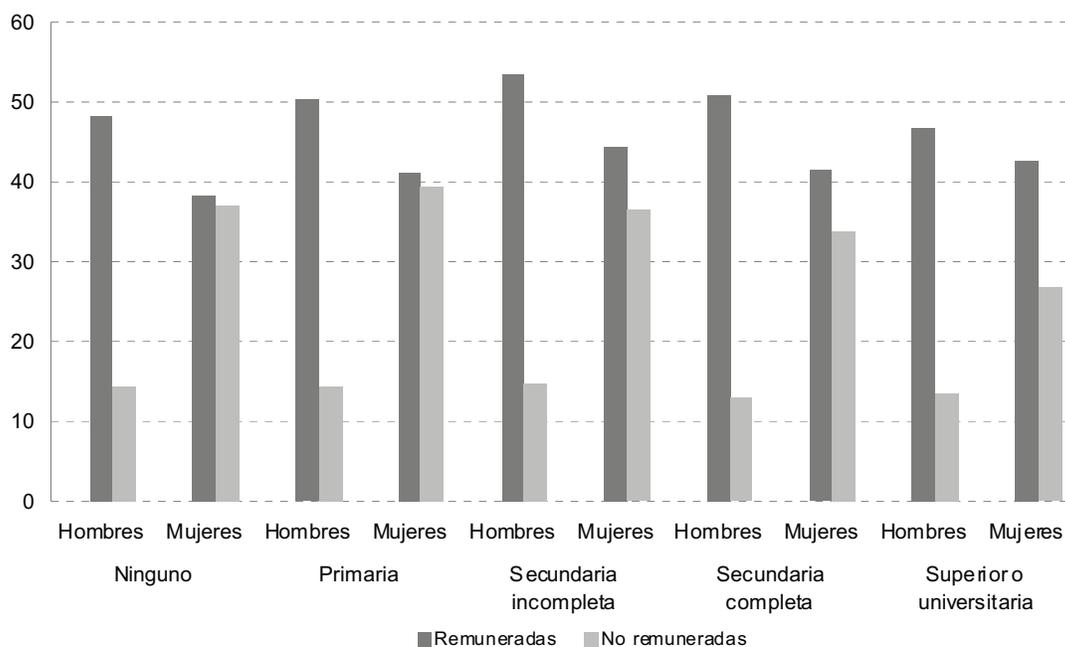
⁷ En el grupo de 15-19 años la diferencia se reduce considerablemente, en especial a nivel nacional y urbano, siendo mayor en el área rural. (Véase cuadro anexo A.4). Esto se debe, posiblemente, a la menor incorporación de los jóvenes al mercado laboral y por la leyes colombianas que regulan el tiempo máximo de trabajo de los menores de 16 años.

mayores diferencias se presentan en los grupos de 20-59 años, donde las mujeres trabajan en todos los casos más de 20 horas semanales que los hombres. En los grupos de menores de 19 años y mayores de 75 años, las diferencias, aunque menores son sustanciales (más de 10 horas). En el grupo de los jóvenes es probable que la menor diferencia se deba a que hay otras mujeres en el hogar que asumen la mayor carga de estas labores y en el grupo de personas mayores a que debido a la mayor incidencia de enfermedades crónicas y degenerativas en las mujeres, ellas tengan limitaciones para desarrollar algunas de las labores que como el cuidado de personas mayores, enfermos y con discapacidades requieren de gran esfuerzo físico. Sin embargo, debido al tamaño reducido de la muestra para este grupo de edad no se pueden sacar conclusiones al respecto.

2.2 Uso del tiempo por nivel educativo

Con relación al nivel educativo, se observa que mientras los hombres sin ningún nivel educativo trabajan en forma remunerada más horas en promedio que los que tienen educación superior, en el caso de las mujeres ocurre lo contrario; las que tienen educación superior trabajan más horas que las que no tienen ningún grado de educación (véase el gráfico 10). En términos generales, el tiempo de trabajo remunerado de las mujeres, en todas las áreas geográficas, es menor al de los hombres, presentándose la mayor diferencia entre las personas sin ningún nivel educativo y en las áreas rurales⁸. Sin embargo, con excepción de las personas con educación superior, cuando la diferencia entre hombres y mujeres se reduce sustancialmente no se aprecia una relación directa con el nivel educativo.

GRÁFICO 10
HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS
Y NO REMUNERADAS POR NIVEL EDUCATIVO Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD
DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL.
III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

⁸ Al respecto, puede consultarse en el anexo el cuadro A.5.

En el trabajo no remunerado para ambos períodos y en todas las áreas geográficas, se presentan notables diferencias entre hombres y mujeres en el tiempo promedio de trabajo dedicado a estas labores, siendo mayores en las personas con primaria y en el sector rural, donde las mujeres trabajan en promedio 30 horas semanales más que los hombres, y las menores, aunque sustanciales, en las personas con educación superior, con diferencias de más de 13 horas semanales en las áreas urbanas y más de 20 horas semanales en las rurales⁹.

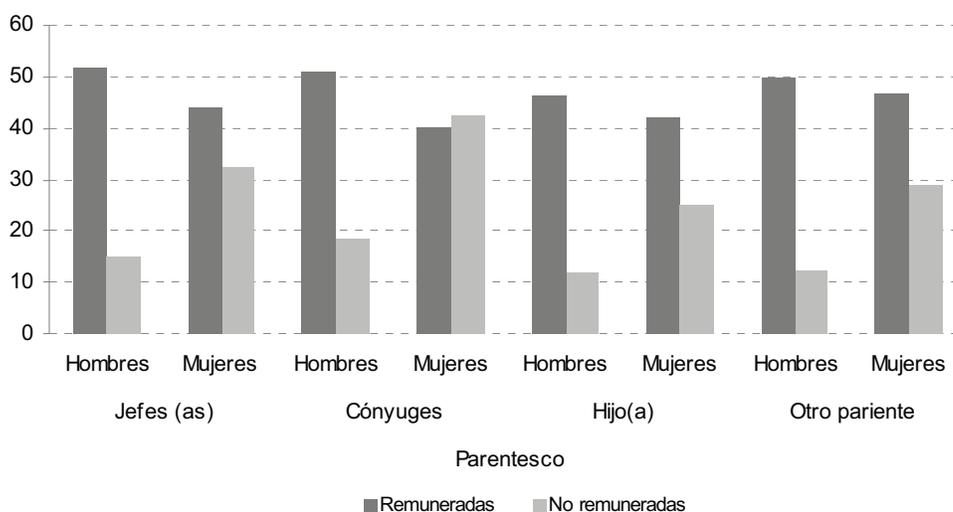
En general, dentro de las mujeres, se observa una relación directa de las mujeres con educación superior con el mayor tiempo de trabajo remunerado e inversa, con el no remunerado. Posiblemente debido a que pueden contratar personas que les ayuden en estas labores, lo cual les permite una mayor participación en el mercado laboral. En el sector rural, aunque las mujeres con educación superior dedican menos tiempo promedio semanal a las actividades no remuneradas, no se aprecian diferencias en el tiempo de trabajo remunerado con las de los otros niveles educativos.

2.3 Uso del tiempo por parentesco con el jefe del hogar

En el uso del tiempo, según la relación de parentesco con el jefe(a) del hogar, se observa el mismo comportamiento analizado para las demás características sociodemográficas.

Los hombres dedican mayor número de horas que las mujeres al trabajo remunerado y un número sustancialmente menor que ellas al trabajo no remunerado (véase el gráfico 11). Las mayores brechas en detrimento de las mujeres se presentan en la categoría de cónyuges, seguida por la de jefe(a) del hogar. A nivel rural, tanto para cónyuges como para jefe(a)s las brechas son aún mayores¹⁰.

GRÁFICO 11
HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS
Y NO REMUNERADAS POR PARENTESCO CON EL JEFE DEL HOGAR
Y SEXO POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR TOTAL NACIONAL,
III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008.

En las actividades no remuneradas se aprecia, en términos generales, que el tiempo dedicado por las mujeres a estas labores es más del doble que el de los hombres. Las y los cónyuges son los que dedican más tiempo a estas actividades, seguidas por los jefe(a)s. No obstante, las brechas de género son sustanciales con diferencias, en todos los niveles geográficos.

⁹ Según información presentada en anexo, cuadro A.5.

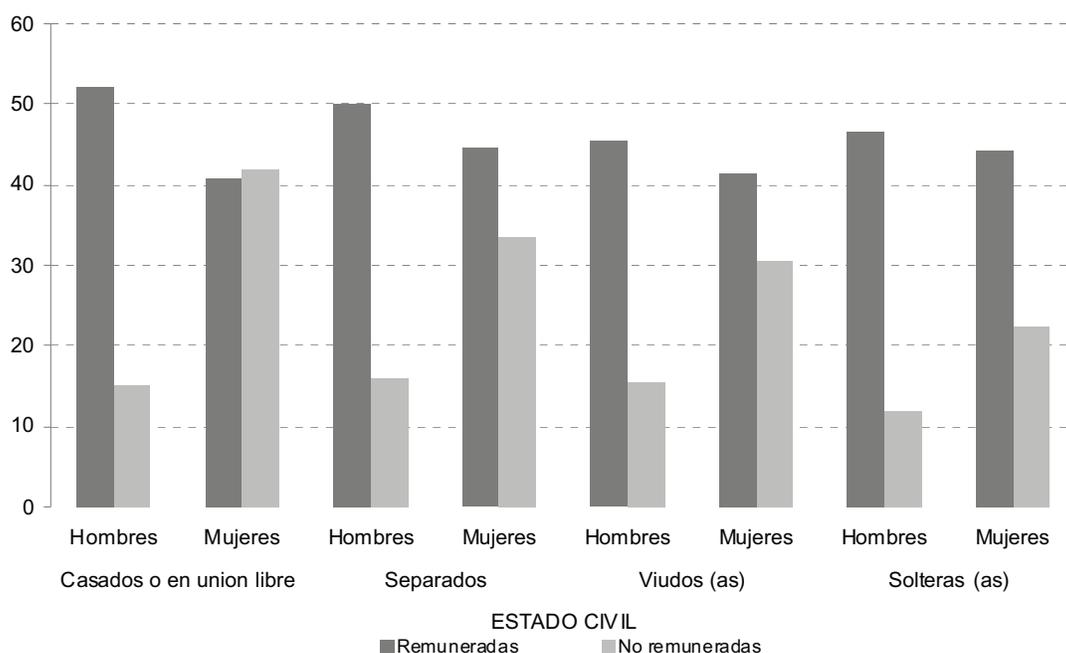
¹⁰ Al respecto véase en el anexo el cuadro A.6.

2.4 Uso del tiempo por estado civil

La variación en la distribución del tiempo según el estado civil, muestra asimismo notables diferencias de género (véase el gráfico 12). Los hombres que conviven en pareja, ya sean casados o en unión libre, dedican mayor tiempo promedio al trabajo remunerado que las mujeres. En cambio, las brechas entre hombres y mujeres en las categorías de separados(as), viudos(as) y solteros(as), se reducen a la mitad o menos.

En contraste, son las mujeres que viven en pareja las que dedican mayor tiempo al trabajo no remunerado, tiempo muy superior al que dedican los hombres en esta situación. Las horas promedio semanales invertidas por las mujeres en estas labores son más del doble que la de los hombres a nivel nacional y urbano, y más del triple en el área rural¹¹. El tiempo dedicado por las mujeres separadas y viudas, aunque bastante menor que el de las que conviven en pareja, es alrededor del doble que el de los hombres en su misma situación. Aunque tanto las mujeres como los hombres solteros(os) son quienes dedican menos horas a estas actividades, la brecha entre mujeres y hombres es similar a la de las personas separadas y viudas, alrededor del doble, con diferencias superiores a diez horas semanales. En general, se observa que el estado civil de los hombres no afecta mayormente el tiempo dedicado por ellos a las labores no remuneradas, como sí ocurre en el caso de las mujeres. En el sector rural, aunque los hombres separados y viudos muestran un incremento de horas en este tipo de actividades, dista mucho del tiempo de las mujeres.

GRÁFICO 12
HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS
Y NO REMUNERADAS POR ESTADO CIVIL Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD
DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL. III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



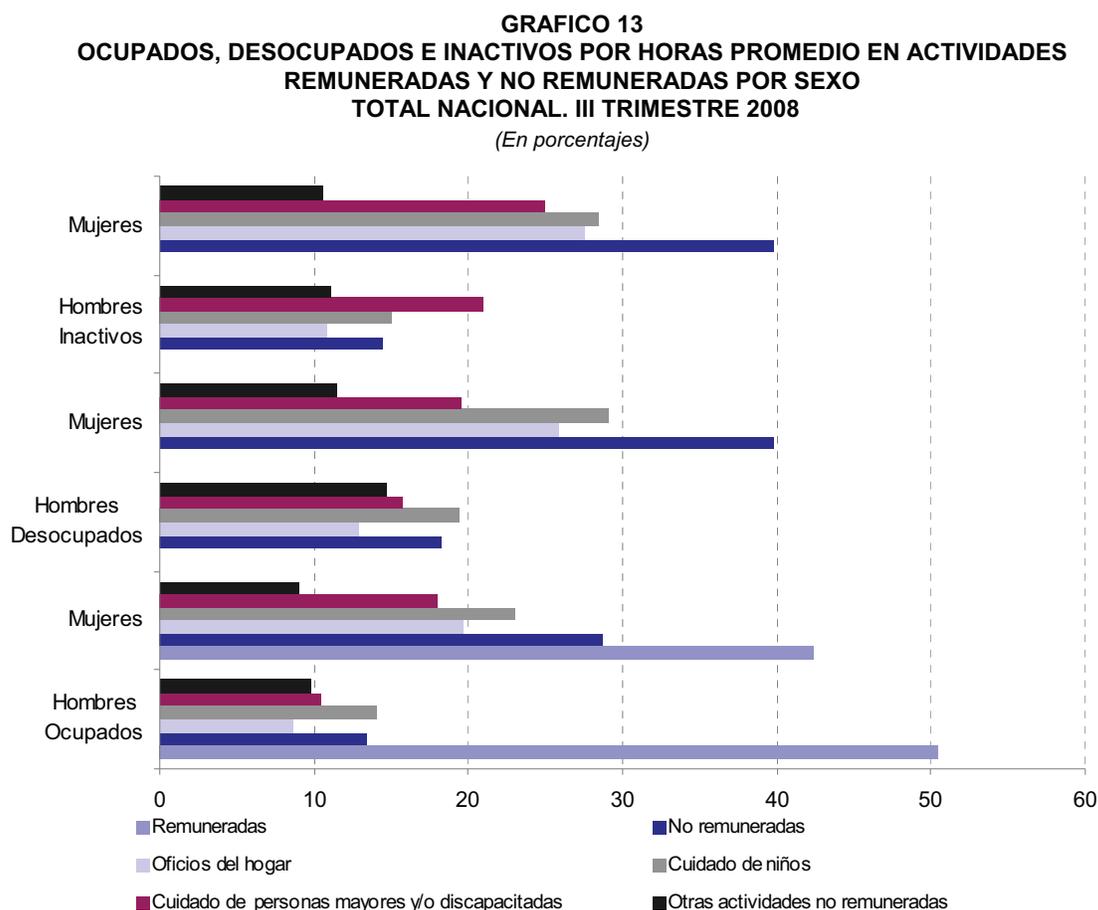
Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares III trimestre 2008. Cálculos propios.

¹¹ Para mayor información, véase en anexo el cuadro A.7.

2.5 Uso del tiempo por condición de actividad

Por condición de actividad se observan las mismas diferencias de género en el trabajo remunerado y en el no remunerado.

Mientras, en el tercer trimestre de 2008, los hombres trabajaban en forma remunerada 50,4 horas en promedio, las mujeres trabajaban 42,4 horas. Al contrario, las horas dedicadas a oficios del hogar y cuidado de niños(as) por las mujeres superaban ampliamente la de los hombres (véase el gráfico 13)



Las mujeres y los hombres ocupados son los que dedican menos tiempo a estas labores, pero la brecha entre ellas y ellos es significativa. Las mujeres dedican más del doble del tiempo que los hombres a estas actividades.

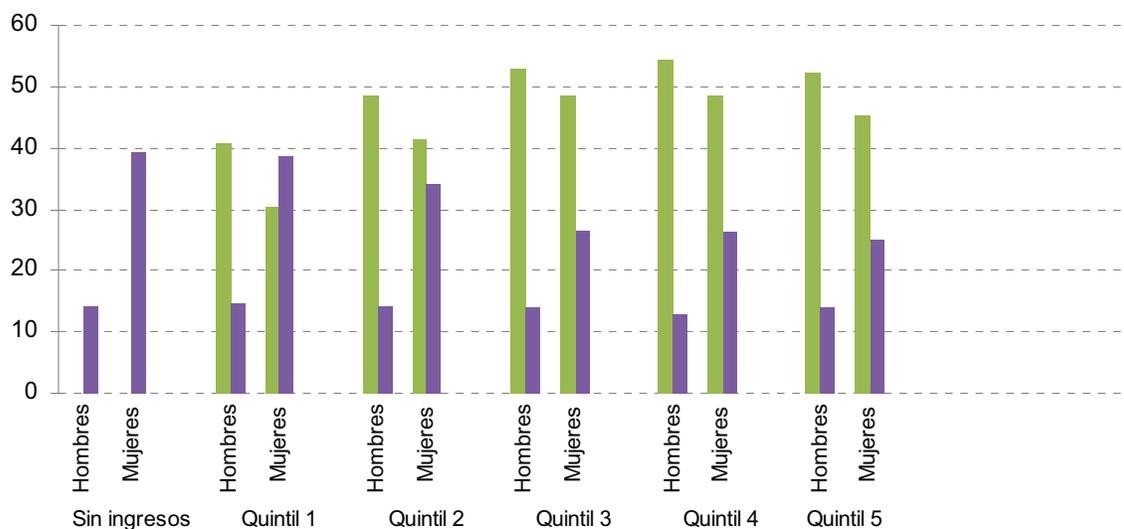
Las brechas más amplias en el tiempo dedicado a los oficios del hogar, entre hombres y mujeres, se da en las personas inactivas, seguida por las desocupadas. Sin embargo, a nivel individual, se observa que dentro de los hombres son los desempleados los que dedican mayor número de horas a estas labores. Al interior de las mujeres son las inactivas, las que dedican más tiempo a estas labores, pero no ocurre lo mismo con los hombres inactivos, lo que muestra claramente las inequidades de género. Y aunque el no tener la condición de ocupado aumenta las horas promedio en oficios domésticos de hombres y mujeres, el tiempo de ellas se incrementa en un mayor medida que el de los hombres.

En el cuidado de niños(as) el comportamiento es similar. Son los hombres desempleados los que dedican mayor tiempo a esta actividad, aunque las mayores brechas se dan en los inactivos, fundamentalmente por el menor tiempo de los hombres.

2.6 Uso del tiempo por niveles de ingresos

La distribución del tiempo entre hombres y mujeres, según los niveles de ingresos personales, presenta las mismas diferencias analizadas para las demás características socioeconómicas y demográficas. Los hombres dedican un mayor número de horas al trabajo remunerado que las mujeres, mientras ellas dedican mucho más tiempo que ellos al trabajo no remunerado (véase el gráfico 14).

GRAFICO 14
HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR QUINTILES DE INGRESO Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008.

En todas las áreas geográficas son los hombres y las mujeres de los niveles más bajos de ingresos los que trabajan menos tiempo en forma remunerada. Pero estas desigualdades no se presentan únicamente entre los quintiles, sino que existen al interior de cada uno entre el tiempo de hombres y mujeres¹².

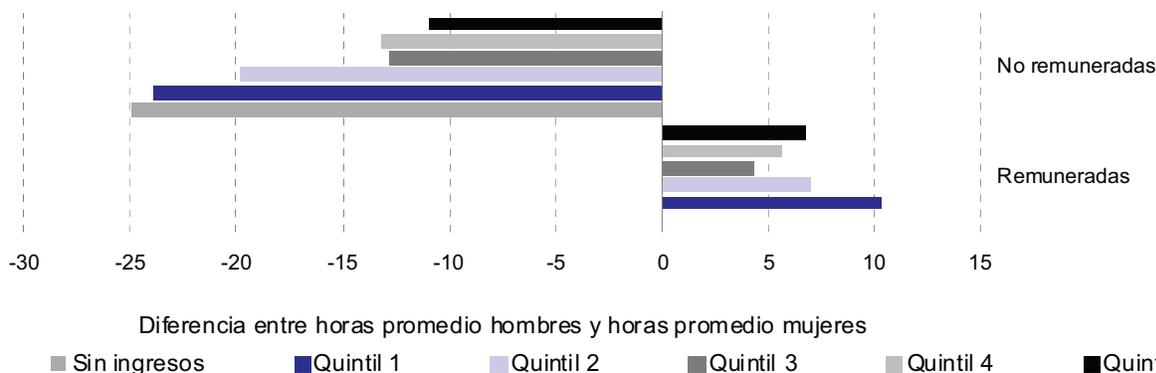
Sin embargo, es en el trabajo no remunerado donde se presentan las mayores brechas entre el tiempo de hombres y mujeres. Dentro del análisis se incluyó la categoría de personas sin ingresos¹³ para ver cómo esta condición influye sobre el uso del tiempo de hombres y mujeres (véase el gráfico 15).

El tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres en todos los niveles de ingresos y en todas las áreas geográficas, supera ampliamente el de los hombres, mostrando claramente las inequidades de género. Las mujeres sin ingresos dedican más del doble de tiempo promedio que los hombres a estas labores. En las áreas rurales dedican cerca del triple.

¹² Para una información desagregada por quintiles y zonas geográficas consultar en el anexo los cuadros A.9 y A.10.

¹³ Se refiere a las personas que al momento de la encuesta no tenían ninguna fuente de ingresos. Por lo tanto se excluyeron las personas que se encontraban trabajando en forma remunerada, pero que no habían recibido su remuneración por diferentes razones.

GRAFICO 15
DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES DE HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR QUINTILES DE INGRESO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



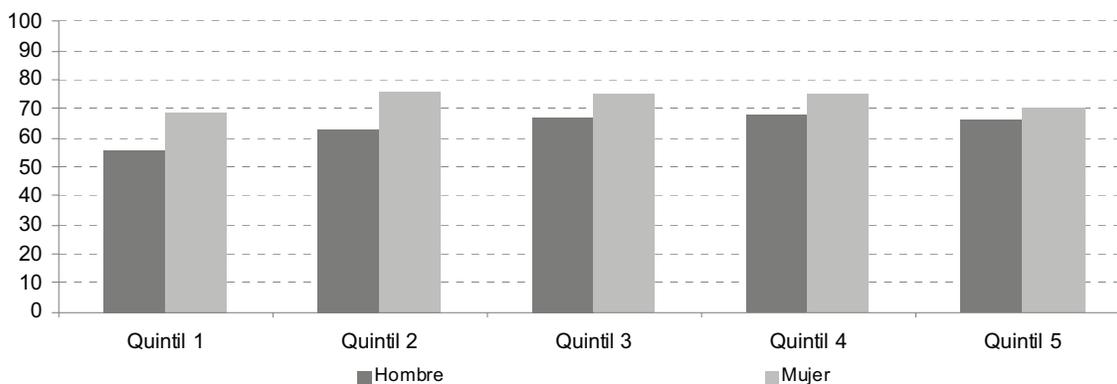
Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008.

Pero, al igual que en el trabajo remunerado, estas diferencias no se dan únicamente entre hombres y mujeres de un mismo quintil, sino que al interior de las mujeres también se presentan diferencias (superiores a 10 horas¹⁴) entre las que no poseen ingresos o se encuentran en los niveles más bajos. En cambio, el estrato socioeconómico no parece afectar el tiempo de trabajo no remunerado de los hombres, pues las diferencias son menos sustanciales.

Las diferencias en el uso y distribución del tiempo se ven reflejadas en la carga global de trabajo donde se aprecian claramente las inequidades de género, pero, asimismo, cómo estas inequidades son afectadas por el nivel de ingresos al que se pertenece (véase el gráfico 16).

Son las mujeres, independientemente del área geográfica y del quintil de ingresos, las que tienen mayor carga global de trabajo, frente a los hombres. Sin embargo, en los estratos más bajos, la diferencia de horas promedio de trabajo entre hombres y mujeres es sustancialmente mayor y va disminuyendo a medida que se incrementa el nivel de ingresos.

GRÁFICO 16
CARGA GLOBAL DE TRABAJO SEMANAL POR QUINTILES DE INGRESOS Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

¹⁴ Al respecto, véase en el anexo el cuadro A.10.

Es necesario, en futuras investigaciones sobre uso del tiempo, mirar en forma detallada las actividades que realizan hombres y mujeres y el tiempo dedicado a ellas, pues las grandes agrupaciones como oficios domésticos y cuidado de niños(as), ocultan grandes inequidades de género.

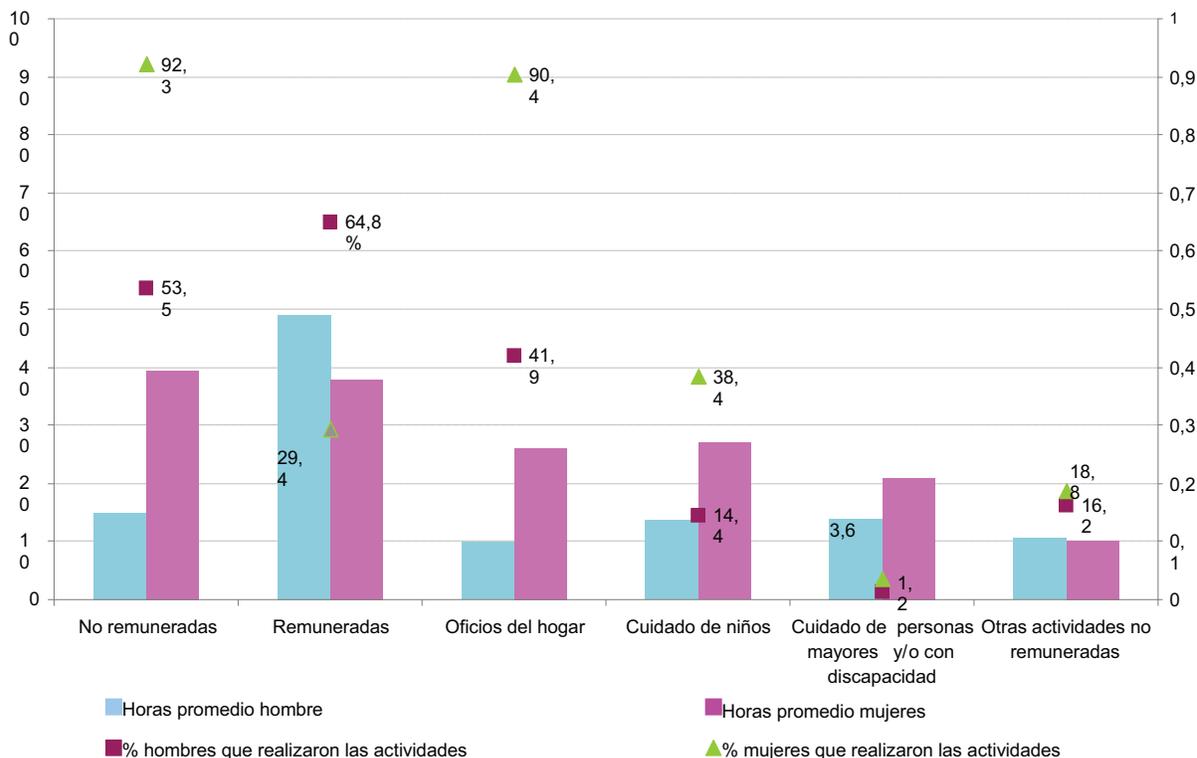
3. Uso del tiempo por tipo de hogar

La composición y características de los hogares influyen igualmente en la distribución del tiempo entre hombres y mujeres. No es igual el tiempo requerido para suplir las necesidades de sus miembros en un hogar compuesto únicamente por personas adultas, que las de un hogar con niños pequeños o con personas mayores, enfermas o con discapacidades. Asimismo, el mayor acceso a recursos económicos produce diferencias en el uso del tiempo.

3.1 Hogares pobres y no pobres

Entre hogares pobres y no pobres existen diferencias tanto en el tiempo promedio dedicado a las diferentes actividades por hombres y mujeres como en el porcentaje de la población en edad de trabajar que las realiza (véase gráficos 17 y 18). Diferencias que se dan no sólo en razón al género, sino al estrato socioeconómico.

GRÁFICO 17
HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS EN
HOGARES POBRES POR SEXO Y PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE LAS REALIZÓ
POR SEXO POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL,
III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



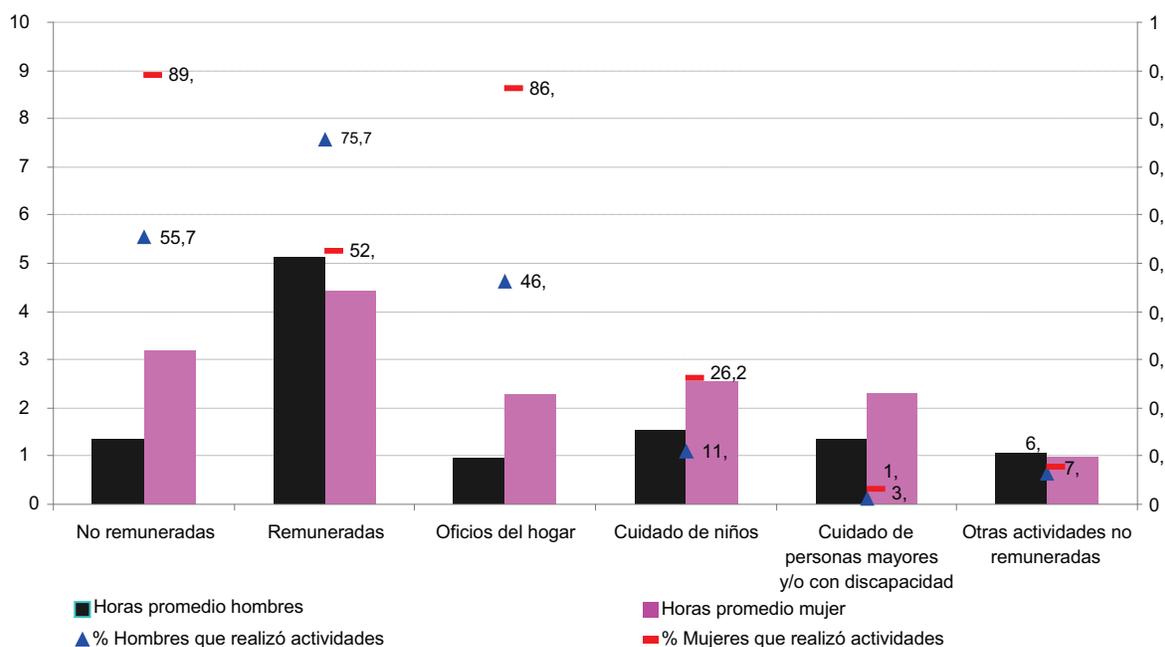
Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

Así, aunque la proporción de hombres y mujeres que realizan actividades remuneradas es mayor en los hogares no pobres que en los pobres, existen diferencias sustanciales en la participación de unos y otras en los dos tipos de hogares, logrando ser, sin embargo, mucho mayores en los hogares pobres.

En relación con el tiempo promedio de trabajo remunerado, los hombres en hogares pobres trabajan 11 horas promedio más que las mujeres y en los no pobres más de 7 horas.

Con relación a los oficios del hogar, aunque la participación masculina es inferior en los hogares pobres y la femenina en los hogares no pobres, las mayores brechas se presentan en la participación de hombres y mujeres. En los hogares no pobres la proporción de mujeres que realiza estas actividades es cerca del doble que la de los hombres y en los no pobres más del doble. La menor proporción de hombres pobres que realizan estos oficios se puede deber a mayores estereotipos de género en personas con menor nivel educativo.

GRÁFICO 18
HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS
EN HOGARES NO POBRES POR SEXO Y PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE LAS
REALIZÓ. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL,
III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

Con relación al tiempo promedio de trabajo semanal, la mayor desigualdad entre mujeres y hombres se presenta en los oficios domésticos, alcanzando más de 16 horas en hogares pobres y más de 13 en los no pobres. Sin embargo, no se observan grandes diferencias en el tiempo de los hombres en hogares pobres y no pobres, el que fluctúa alrededor de 9-10 horas semanales. Los hogares pobres al no tener acceso a bienes como electrodomésticos y, en muchos casos a servicios básicos como agua o electricidad, utilizan más tiempo de trabajo en estas labores, la mayoría a cargo de las mujeres.

Las brechas entre mujeres y hombres en el cuidado de niños(as) son mayores en los hogares pobres, pero tanto en estos hogares como en los no pobres superan las 10 horas. En estos últimos se observa un leve incremento en el tiempo de los hombres en esta actividad que compensa el decrecimiento en el tiempo de las mujeres. La proporción de las mujeres en el cuidado de niños es superior al doble que la proporción de hombres, y en todas las áreas geográficas la participación de hombres y mujeres en hogares pobres es mayor que en los no pobres.¹⁵

¹⁵ Para mayor información véase el cuadro A11 del anexo.

En el cuidado de personas mayores y/o con discapacidades, aunque existen brechas en el tiempo dedicado por hombres y mujeres a esta actividad, estas son menores que las de los oficios domésticos y el cuidado de niños(as). Contrario a lo que ocurre con las demás actividades, las brechas en los hogares no pobres son mayores, dedicando los hombres menos tiempo a esta actividad que en los hogares pobres, muy posiblemente debido a patrones culturales arraigados que consideran dicha actividad como una responsabilidad femenina, independientemente del grado de parentesco con la persona que requiere cuidado. Así, es común observar que las mujeres además de asumir el cuidado de sus padres y otros familiares, asumen igualmente el de sus suegros y otros parientes del cónyuge.

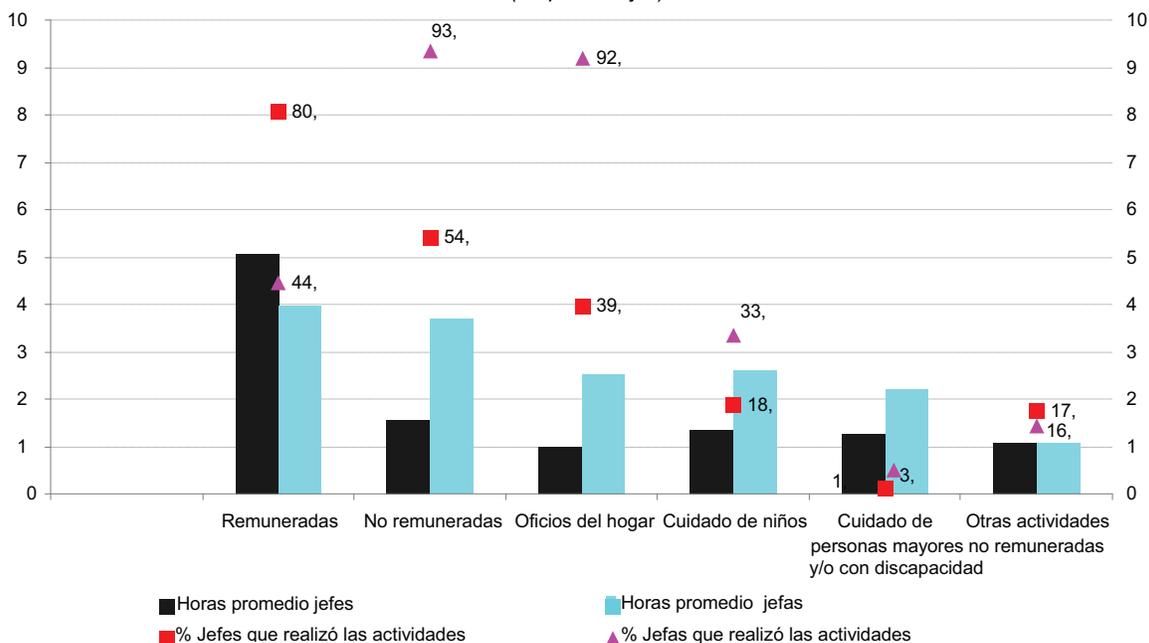
3.2 Uso del tiempo de jefes y jefas en hogares pobres y no pobres

En el uso del tiempo de los jefes y jefas de hogar se evidencian igualmente claras brechas de género tanto en el trabajo remunerado como en el no remunerado. Y se aprecian también diferencias entre las jefas de hogares pobres y no pobres.

En los hogares pobres, las mujeres jefas de hogar trabajan en forma remunerada alrededor de 12 horas menos que los hombres; en los hogares no pobres esta diferencia se reduce a la mitad (véase gráficos 19 y 20). Pero, asimismo, las mujeres pobres trabajan alrededor de 6 horas menos en forma remunerada que las mujeres no pobres. En cambio, entre los hombres la diferencia no alcanza las dos horas, trabajando en promedio más los hombres pobres que los no pobres.

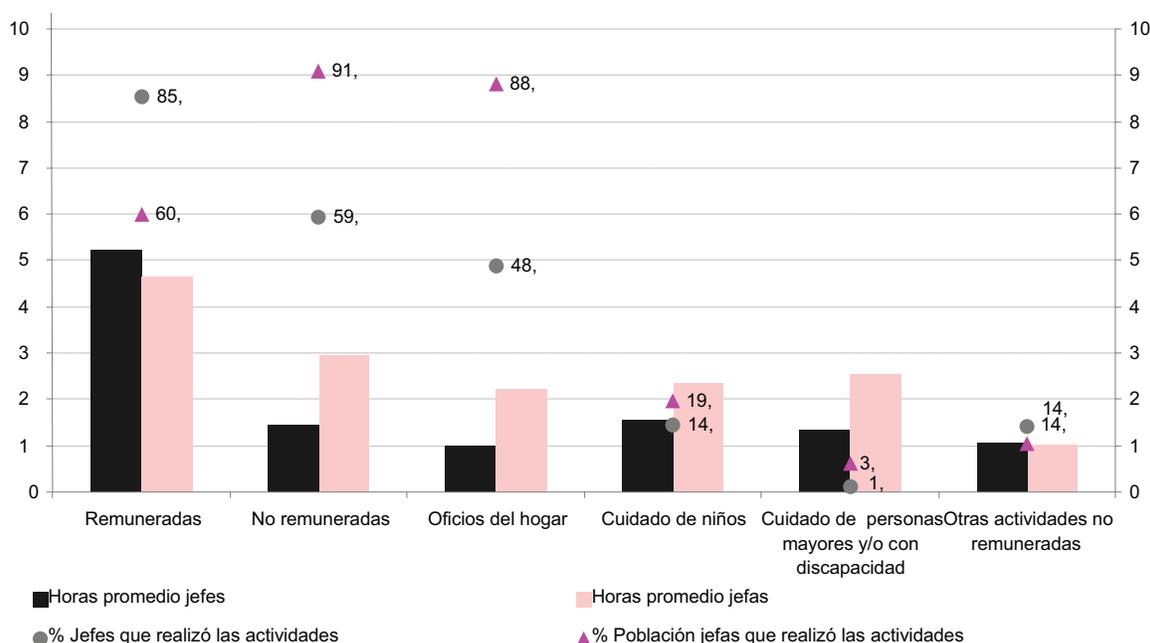
Es bien conocido cómo el menor tiempo de trabajo de las mujeres, y en especial de las pobres, está directamente relacionado con el tiempo que deben dedicar a las labores no remuneradas, lo que las obliga a buscar empleos acordes con sus obligaciones y responsabilidades familiares, muchos de ellos de mala calidad e informales. Esta situación acentúa el círculo de la pobreza y aumenta la vulnerabilidad de la mujer a padecerla.

GRÁFICO 19
HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR LOS JEFES(AS) EN HOGARES POBRES Y PORCENTAJE QUE REALIZÓ LA ACTIVIDAD TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008.

GRÁFICO 20
HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS
POR LOS JEFES(AS) EN HOGARES NO POBRES Y PORCENTAJE QUE REALIZÓ
LA ACTIVIDAD TOTAL NACIONAL, III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008.

En contraste con el menor tiempo de trabajo remunerado de las jefas en hogares pobres, el tiempo dedicado a actividades no remuneradas es superior, presentándose las diferencias más grandes en oficios del hogar y cuidado de niños(as), donde las horas dedicadas por ellas a estas labores son más del doble que las de los hombres y superiores a las de las mujeres no pobres. Situación explicable por la mayor carga de trabajo que conlleva la pobreza, debido a más número de hijos, la falta de recursos que como los electrodomésticos alivien el trabajo doméstico, el deficiente acceso a los servicios públicos e imposibilidad de contratar ayuda para estas labores, entre otras. Sin embargo, a pesar de que las mujeres no pobres trabajan en promedio menos horas semanales que las pobres, si se comparan con los hombres no pobres las brechas son sustanciales, trabajando el doble o más del tiempo que ellos¹⁶.

3.3 Uso del tiempo por composición del hogar

3.3.1 Hogares con menores de 6 años

Al igual que en el promedio total de hogares, las horas de trabajo remunerado en los hogares con menores de 6 años, presentan sustanciales diferencias entre hombres y mujeres, como se muestra en el gráfico 21. Si se compara el tiempo de trabajo remunerado de los hombres, en los hogares con menores de 6 años, con el del promedio del total de hogares, este es mayor en los primeros, mientras que el de las mujeres es menor, aunque las diferencias no son muy grandes frente al promedio del total.

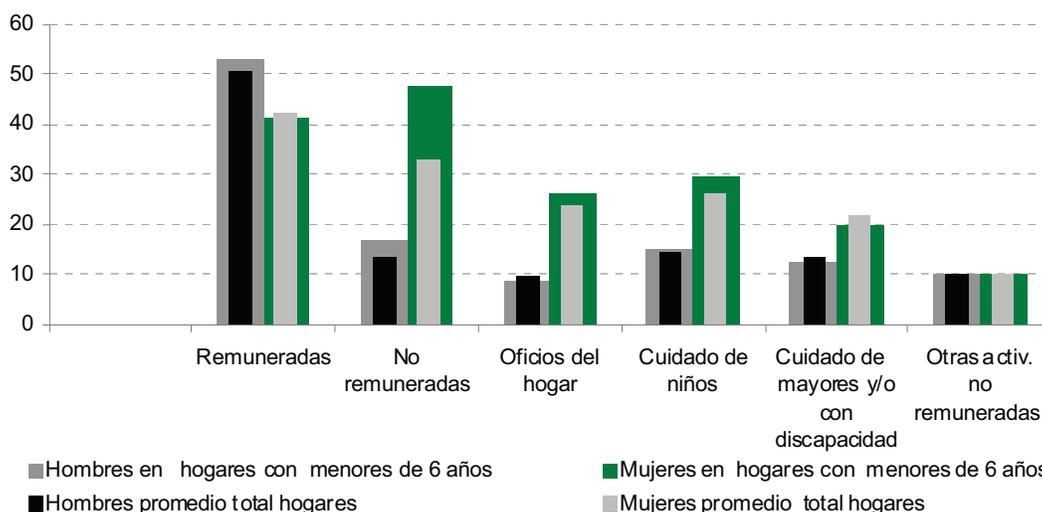
Con relación al trabajo no remunerado, los hombres en hogares con menores de 6 años, dedican un poco más de tiempo que en el promedio del total de hogares, pero las diferencias no superan las cuatro horas. En cambio, el de las mujeres se incrementa sustancialmente, siendo las diferencias mayores a 11 horas, ampliándose las brechas entre el trabajo femenino y masculino

¹⁶ A nivel urbano y rural el comportamiento es similar. Al respecto véase cuadro A.13 del anexo.

Respecto a los oficios del hogar, en los hogares con menores de 6 años, comparados con el promedio del total de hogares, los hombres dedican menos horas en promedio a estas labores y las mujeres más, aumentando, por lo tanto, las brechas de género.

El tiempo dedicado por las mujeres al cuidado de niños en los hogares con menores de 6 años se incrementa mientras que el de los hombres permanece igual o varía muy ligeramente. La diferencia entre el tiempo de hombres y mujeres es mayor que en el promedio del total de hogares.

GRÁFICO 21
HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS
Y NO REMUNERADAS EN EL TOTAL DE HOGARES Y EN HOGARES CON MENORES
DE SEIS AÑOS, POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR
III TRIMESTRE, 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008.

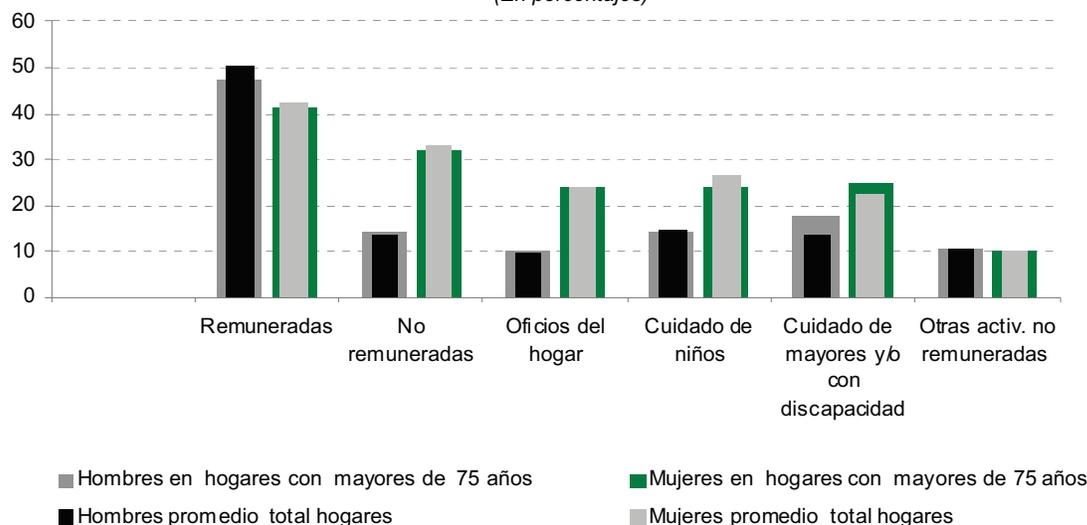
Con relación al cuidado de personas mayores y/o con discapacidades, se observa una reducción del tiempo promedio, tanto de hombres como de mujeres, dedicado a esta labor, en los hogares con menores de 6 años. En el caso de las mujeres muy posiblemente por el mayor tiempo que demanda el cuidado de los menores. En el caso de los hombres no es clara esta relación, pues el tiempo dedicado por ellos al cuidado de niños(as) no aumenta en mayor medida.

3.3.2 Hogares con mayores de 75 años

En el gráfico 22 se observa que en los hogares con personas mayores de 75 años, tanto los hombres como las mujeres, dedican un menor tiempo promedio al trabajo remunerado, siendo las brechas a nivel nacional levemente menores que las del promedio del total de hogares.

Respecto al total de trabajo no remunerado se aprecia un leve incremento del tiempo promedio de los hombres en los hogares con mayores de 75 años, mientras que el de las mujeres disminuye en la misma proporción, lo que hace que las brechas sean un poco menores frente a las del total de hogares. Es posible que la mayor incidencia de enfermedades crónicas degenerativas en las mujeres unido a la mayor carga en los oficios del hogar sean la causa de esta disminución.

GRÁFICO 22
HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS
Y NO REMUNERADAS EN EL TOTAL DE HOGARES Y EN HOGARES CON
MAYORES 75 AÑOS, POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR
III TRIMESTRE, 2008
(En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008.

Con relación a los oficios del hogar se observa el mismo comportamiento, un incremento del tiempo promedio de los hombres en los hogares con mayores de 75 años, mientras que el de las mujeres disminuye levemente o permanece inmodificable, lo que hace que las brechas sean un poco menores frente a las del total de hogares.

Por el contrario, el tiempo de los hombres en el cuidado de niños(as) se mantiene o varía levemente, mientras que el de las mujeres se reduce, por lo que se observa una disminución de las brechas en los hogares con mayores de 75 años frente a la del total de hogares. Esta reducción se puede deber al ciclo de vida del hogar, donde se reduce notablemente la presencia de menores.

Con referencia al tiempo de cuidado de personas mayores, se observa, en todos los niveles,¹⁷ un incremento del tiempo, tanto de los hombres como de las mujeres, frente al promedio del total de hogares. Muy posiblemente, el ciclo de vida de los hogares con presencia de mujeres mayores con enfermedades crónicas limitantes hace que los hombres tengan un papel más activo en esta labor.

¹⁷ Para el comportamiento a nivel urbano y rural consúltese el cuadro A. 14 del anexo.

V. Conclusiones y recomendaciones

1. El uso del tiempo: Inequidades de género

A pesar de las limitaciones que presenta la información analizada, el presente estudio muestra cómo en Colombia existe una profunda desigualdad en el uso y distribución del tiempo entre hombres y mujeres. Desigualdad que es una constante, independientemente del tipo de hogar o de las características sociodemográficas y económicas de las personas, lo cual permite concluir que ésta se origina en el hecho de haber nacido hombre o mujer, en una sociedad que tiene roles claramente establecidos y una división sexual del trabajo, que obedecen a concepciones patriarcales y androcéntricas del mundo.

Estas concepciones, en que la mujer debía ser la única responsable del trabajo doméstico y de cuidado, indispensable para la reproducción social, y el hombre del trabajo productivo, han sido superadas en la realidad, más no en el imaginario social.

La creciente incorporación de la mujer al mercado laboral en el siglo pasado no produjo la redistribución de las actividades reproductivas al interior del hogar, como era de esperarse, sino que se convirtió en una carga adicional de trabajo para las mujeres, quienes se ven en la necesidad de compatibilizar sus responsabilidades laborales con las familiares, en detrimento de su autonomía y desarrollo personal.

En Colombia en el tercer trimestre de 2008 el 71,6% de la población en edad de trabajar masculina y el 43,1% de la femenina, a nivel nacional, declaró haber trabajado en forma remunerada mientras que la participación en la

realización de actividades no remuneradas fue diametralmente opuesta. El 90,4 % de las mujeres en edad de trabajar declaró haber realizado estas labores frente al 54,8 % de los hombres.

Si tenemos en cuenta que el tiempo es un recurso limitado, la doble carga de trabajo de la mujer le impide que use y disfrute de otras actividades, como una mayor y mejor participación en el mercado laboral, acceso a capacitación y el necesario ocio y descanso.

Las diferencias entre el trabajo doméstico y las labores de cuidado desarrolladas por hombres y mujeres son sustanciales, y lo que es peor, en muchos casos tienden a incrementarse. Aunque un año es un período corto para apreciar grandes cambios, los datos analizados no muestran mayores variaciones en la reducción de esta inequidad.

Pero las desigualdades en el uso del tiempo no se dan únicamente en los niveles de participación, sino en el tiempo dedicado a las diferentes actividades. Las apreciables brechas entre hombres y mujeres se presentan a lo largo del estudio.

Con relación a las actividades no remuneradas, el tiempo semanal promedio de las mujeres es, en todos los niveles, más del doble que el de los hombres. Y frente al 2007, se nota igualmente un incremento, a nivel urbano y rural, de la brecha entre el tiempo de trabajo de unas y otros.

Las mayores desigualdades se presentan en el trabajo doméstico, seguido por el cuidado de niños(as) y el cuidado de personas mayores y/o con discapacidades.

Mientras que los hombres en el 2008 dedicaban, en promedio, 50,4 horas semanales a actividades remuneradas, a nivel nacional, las mujeres dedicaban sólo 42,4 horas. A nivel rural la diferencia era mayor.

Con relación a los oficios en el hogar, las mujeres en edad de trabajar dedicaban casi tres veces más de tiempo que los hombres y en el cuidado de niños(as) cerca del doble. Asimismo, en el cuidado de personas mayores y/o con discapacidades las diferencias son ostensibles.

Es bien conocido cómo la falta de tiempo de las mujeres, debido a las responsabilidades familiares, constituye una serie limitante para su vinculación al mercado laboral, la generación de ingresos, su desarrollo personal y su participación social y política.

Indicadores como la carga global del trabajo, en que se contabiliza tanto el trabajo remunerado como no remunerado, muestran cómo a pesar de que las mujeres dedican menos tiempo al trabajo remunerado, tienen en todos los casos cargas globales de trabajo superiores a la de los hombres.

Los datos muestran cómo las mujeres trabajaban, en el 2008, 11,6 horas en promedio más que los hombres, a nivel nacional y urbano y 15 horas más a nivel rural. Sin embargo, debido a los sesgos de género en la valoración del trabajo reproductivo, este trabajo no es reconocido ni valorado socialmente.

Sin duda, la sobrecarga de trabajo de la mujer limita sus opciones de incorporación al mercado de trabajo y la generación de ingresos propios, buscando empleos de tiempo parcial, flexibles y en muchos casos informales; restringe su autonomía económica y constituye un obstáculo para su capacitación y desarrollo personal.

Aunque las brechas de género entre hombres y mujeres en el uso y distribución del tiempo se dan independientemente de su edad, estado civil, nivel educativo, parentesco con el jefe(a) del hogar, condición de actividad, niveles de ingresos y características del hogar, existen diferencias al interior de los grupos que hacen que otras inequidades sociales agudicen o atenúen las de género. Es así como, en términos generales, se observan mayores diferencias entre los hombres y mujeres entre los 25 y 59 años de edad, con menores niveles de educación, que conviven en pareja como cónyuges, que habitan en zonas rurales, que tienen niveles de ingresos más bajos y que pertenecen a hogares pobres. La etnia, que sin duda constituye un factor de diferenciación y discriminación social muy importante, no es contemplada dentro de la encuesta.

Los sesgos de género presentes en la división y conceptualización del trabajo, que considera como tal únicamente el que se realiza para el mercado, han llevado a la “invisibilización” y poca o ninguna valoración del trabajo reproductivo, ignorando el tiempo y el esfuerzo que demanda su

realización. Frases como “mi mujer, mi mamá o mi hermana no hacen *nada*” las oímos en forma permanente para referirse a las mujeres encargadas de las labores indispensables para la reproducción social.

Pero esta inequitativa distribución del tiempo no sólo tiene efectos sobre la autoestima de las mujeres, como se tiende a creer, sino que incide directamente en el desarrollo y bienestar social y económico del país.

El tiempo, dentro de una concepción multidimensional de la pobreza, es considerado como uno de sus determinantes. Su escasez impide o limita las opciones de “ser y hacer” y de escoger la vida que se desea. La desigual distribución del tiempo entre hombres y mujeres, es un reflejo de otras profundas inequidades sociales.

Por esto, el conocimiento detallado sobre el uso y distribución del tiempo debe ser un pilar para el diseño y ejecución de las políticas públicas en pro de la igualdad y el desarrollo social y económico. El desconocimiento de esta realidad constituye un serio obstáculo para el éxito de políticas macroeconómicas de generación de empleo e ingresos y reducción de la pobreza, y contribuye, en muchos casos, a que en contra de sus postulados, éstas incrementen las inequidades de género. Tal es el caso de las reformas al Sistema de Salud y Seguridad Social en Colombia, mediante la cual se ha transmitido parte de responsabilidad estatal sobre el cuidado, a los hogares, en especial a las mujeres. La falta de tiempo limita la participación laboral, política y social de las mujeres, además de su desarrollo personal y profesional.

Las Naciones Unidas ha jugado un papel fundamental en la lucha contra la inequidades de género y la discriminación de la mujer. A través de las diferentes Conferencias y reuniones y de los acuerdos, mandatos y recomendaciones surgidas de ellas, ha instado a los gobiernos a que produzcan información que permita conocer y combatir esta dura realidad.

El papel de la CEPAL en esta labor ha sido fundamental. Los desarrollos conceptuales y metodológicos y la cooperación ofrecida a los países en la generación de estadísticas e indicadores de género, ha contribuido a hacer visibles las inequidades de género en sus múltiples dimensiones. Una de ellas, la del uso y distribución del tiempo.

Las encuestas o módulos sobre uso del tiempo, la valoración del trabajo doméstico y de cuidado y la construcción de indicadores, impulsadas por la CEPAL en la región, han permitido medir y valorar una de las mayores desigualdades sociales, que afecta a más del 50% de la población.

Infelizmente, Colombia no presenta los avances esperados en un país con un relativo desarrollo estadístico. Hasta el presente sólo se ha incluido un pequeño módulo, bastante agregado, sobre actividades adicionales a la actividad principal en la Gran Encuesta Integrada de Hogares, cuyos resultados han sido la base del presente análisis. Pero aún no existe una programación definida para realizar una encuesta de Uso del Tiempo. Un proyecto de Ley presentado por la senadora Cecilia López, mediante el cual se obliga al Estado a realizar esta encuesta, se encuentra actualmente en curso en el Senado. Su aprobación permitiría que Colombia cuente con información detallada sobre este tema.¹⁸

No obstante las limitaciones en la medición actual, la pregunta incluida permite apreciar diferencias sustanciales de género al interior de los hogares, corroborando lo que la economía feminista ha planteado durante largo tiempo, que el hogar no es la unidad armónica de cooperación ideal, en que todos aportan equitativamente para el bienestar común, como lo define la economía tradicional. El análisis del uso y distribución del tiempo refleja claramente las relaciones de poder al interior de los hogares en que algunos de sus miembros gozan de privilegios y aportan menos que otros, basados en prejuicios y estereotipos socialmente construidos, en detrimento del desarrollo y bienestar de algunos de sus miembros, las mujeres en este caso.

La medición actual no permite apreciar el tipo de labores ni las características de su realización, necesarias para profundizar en las inequidades de género. Sin embargo, los estudios sobre uso del tiempo han demostrado que la segregación del tipo de actividades que realizan hombres y mujeres no existe

¹⁸ Aunque al momento de realizar este trabajo el proyecto aún no había sido aprobado, se aprobó el 25 agosto de 2010. Actualmente se encuentra en espera de la sanción presidencial.

únicamente en el mercado laboral, sino que igualmente hay segregación en las labores domésticas y de cuidado, estando por lo general, las labores más pesadas y menos gratificantes a cargo de las mujeres.

Es necesario que Colombia genere más y mejores estadísticas sobre uso del tiempo que permitan conocer en forma detallada las actividades que hombres y mujeres realizan dentro y fuera del hogar, el tiempo dedicado a cada una de ellas, la finalidad con que se realizan, con quién y dónde se realizan, entre otras variables. Mientras se logra la realización de una encuesta sobre uso del tiempo, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), debe procesar y divulgar en forma periódica la información hasta ahora disponible y producir indicadores permanentes sobre el uso del tiempo de hombres y mujeres. Además, como entidad rectora del Sistema Estadístico Nacional debe impulsar su producción por otros entes estadísticos regionales y locales.

Igualmente, deberá trabajar en la adaptación para Colombia del Clasificador Internacional de Actividades de Uso del Tiempo desarrollado por las Naciones Unidas, que permita mejorar su medición y la construcción de cuentas satélites de la economía del cuidado.

Sin duda, las mediciones sobre el Uso del Tiempo constituyen un importante instrumento de las políticas en pro de la equidad de género y en el seguimiento a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ya que, como lo han planteado los diferentes especialistas, la equidad de género no constituye un objetivo en sí mismo, sino que es un requisito *sine qua non* para alcanzar todos los demás.

2. Algunas recomendaciones sobre futuras mediciones

A pesar de las diferencias conceptuales y metodológicas inherentes a un tema de tanta complejidad, diferentes países han hecho ingentes esfuerzos en la medición del uso del tiempo. Estas experiencias se constituyen en un insumo invaluable para la realización de nuevas y mejores mediciones.

Asimismo, los desarrollos liderados por instituciones como la CEPAL y UNIFEM de México, en la valoración del trabajo doméstico y de cuidado y la adaptación del Clasificador Internacional de Actividades de Uso del Tiempo a la realidad latinoamericana, constituyen herramientas fundamentales para futuras mediciones.

Las encuestas realizadas han diferido en el método de recolección de la información. Algunos han utilizado el método de diario y otros el de encuesta por recordación. Mientras que unos han realizado encuestas independientes, otros han optado por incluir módulos de diferente extensión y complejidad, en otras encuestas regulares como la de empleo, ingresos y gastos o condiciones de vida.

Cada una de estas alternativas tiene tanto ventajas como desventajas, y la escogencia de una u otra dependerá de las condiciones específicas de cada país e institución. Sin embargo, por la complejidad, representatividad y tiempo demandado, parece aconsejable realizar encuestas específicas sobre uso del tiempo.

Las encuestas independientes permiten una medición más detallada de un fenómeno que por su complejidad y heterogeneidad lo requiere, al menos en una primera etapa. Igualmente, permiten un diseño muestral ajustado a las necesidades que provenga la desagregación necesaria de las variables y grupos poblacionales que se desee analizar. No obstante, la principal limitación de esta alternativa es su costo. La capacitación intensiva de personal que asegure su calidad, el tiempo de recolección más extenso que permite captar diferencias entre actividades cotidianas y ocasionales (días laborables y no laborables, actividades cíclicas, etc.) y una muestra suficientemente grande que permita las desagregaciones deseadas, hace que su financiación no sea viable para muchos países.

La mayoría de los países de América Latina han optado por módulos anexos a otras encuestas sociales. Algunos de ellos, como el de Colombia, se aplican en forma simultánea, mientras que otros lo aplican a una submuestra de la encuesta principal.

Dentro de las ventajas de esta opción se encuentran las economías de escala; por integrarse a una estructura ya existente, los costos de capacitación y de recolección son marginales, permitiendo una

medición periódica y un análisis mucho más rico al cruzarse con todas las variables recolectadas en la encuesta madre.

Sin embargo, por estar integrada a una encuesta mayor, su extensión limitada, con el fin de no afectar la calidad de la información, indudablemente afecta la profundidad temática de la medición. También, el tener que adaptarse a un diseño muestral ya establecido, puede imponer limitaciones a la representatividad y desagregación de algunas variables.

La alternativa de aplicar el módulo a una submuestra de la encuesta madre, permite una mayor extensión y riqueza temática y, hasta cierto punto, una selección controlada de la submuestra que provea los niveles de representatividad y desagregación deseados.

Los métodos de recolección utilizados, igualmente presentan ventajas y limitaciones en cada caso.

Aunque, indudablemente, el sistema de diario, donde las personas deben registrar todas las actividades realizadas en un día cada cierto tiempo (10 o 15 minutos) es el más confiable, conlleva mayores costos y presenta restricciones en personas con bajo nivel educativo a quienes se les dificulta su diligenciamiento; por esto, muchos países han optado por el sistema de entrevista directa sobre las actividades realizadas el día anterior. Es recomendable combinar ambos métodos, realizando un proceso de sensibilización previo que permita contar con los niveles de cobertura y calidad deseados. Se debe considerar el dar algún tipo de incentivos a los hogares o personas encuestadas con el fin de motivar su colaboración.

Una limitante fundamental en este tipo de encuestas es que las muestras no sean suficientemente grandes para obtener información desagregada sobre condiciones y factores que inciden en las desigualdades de género, tales como la etnia, grupos étnicos, ubicación geográfica, estrato socioeconómico, entre otros. Las actividades relacionadas con el cuidado de niños y niñas y de personas mayores y/o enfermas, que cada día demandan más tiempo de las mujeres del hogar y de otros hogares y que son afectadas en forma directa por la Política Pública deben ser medidas en forma detallada.

Una encuesta de este tipo debe ser suficientemente comprensiva, debe permitir caracterizar el trabajo remunerado y no remunerado, captando las diferentes formas de trabajo y de empleo.

Las principales áreas temáticas que han sido desarrolladas, en mayor o menor extensión, por las diferentes encuestas y que se recomienda incluir en una medición de este tipo son:

- Actividades remuneradas y no remuneradas cuyo objetivo es la producción de bienes y servicios para el mercado.
- Actividades domésticas no remuneradas realizadas en el propio hogar y en otros hogares.
- Actividades de cuidado diferenciando niños y niñas y otras personas dependientes (enfermas, mayores, con discapacidades) en su propio hogar o en otros hogares.
- Actividades “productivas” subregistradas en las encuestas de empleo.
- Actividades de autoconsumo.
- Actividades de autoconstrucción.
- Actividades cívicas comunales de trabajo comunitario.
- Actividades educativas.
- Actividades de recreación, esparcimiento y cultura.
- Tiempo de descanso y ocio.
- Actividades de aseo y cuidado personal.
- Actividades comunales y de participación social y política.

- Uso de medios masivos.
- Tiempo de traslado y medio de transporte (transporte privado, público, etc.).
- Ayudas recibidas de otros hogares.
- Otras actividades no contempladas.

Adicionalmente al tipo de actividades (qué) y el tiempo empleado en cada una de ellas, se debe medir el cómo, el cuándo, el con quién, el para qué y para quién y cuáles actividades se realizan de forma simultánea.

Es recomendable que se utilicen definiciones y clasificaciones internacionales que permitan comparaciones a este nivel.

Aunque el diseño específico de cada encuesta dependerá de las condiciones particulares, incluida la voluntad política de cada país, es recomendable realizar mediciones periódicas que permitan hacer visible y combatir una de las más grandes inequidades sociales presentes en nuestra sociedad.

Bibliografía

- Aguirre, Rosario, García Cristina y Carrasco Cristina (2005), “El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad en CEPAL”, serie Mujer y desarrollo Nro. 65, Santiago de Chile (en línea) <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/22367/lcl2324e.pdf>.
- Araya, Ma. José (2003). “Un acercamiento a las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con orientación de género”, en CEPAL, serie Mujer y Desarrollo Nro. 50, Santiago de Chile, noviembre (en línea) www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/13907/P13907.xml&xsl=/mujer/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl
- Arriagada, Irma (2005), “Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación familia y trabajo, Reunión de Expertos «Políticas hacia las familias, protección social e inclusión sociales»”, CEPAL, 28 y 29 de junio de 2005, (en línea). www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/22672/ssc46_Politicasytransversales_cap3.pdf
- Batthyány, Karina (2004), “Una cuantificación de las demandas de cuidado. La construcción de una escala de cuidados en Cuidado infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino?”, Cinterfor, Montevideo (en línea) www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/batthya/index.htm
- Bonke, Jens (1995), “Los conceptos de trabajo y de cuidado y atención: una perspectiva en Política y sociedad” Nro. 19, (en línea) revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POSO9595230019A.pdf
- Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad (2005), “Encuesta de Uso del Tiempo”, (en línea) www.buenosaires.gov.ar
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008), “El aporte de las Mujeres a la Igualdad en América Latina y el Caribe”. X Conferencia regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Quito, 6-9 de agosto de 2007(en línea) www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/mujer/noticias/noticias/3/27753/P27753.xml&xsl=/mujer/tpl/plf.xsl&base=/prensa/tpl/top-bottom.xsl

- UNIFEM, (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer) UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2006), "Guía de asistencia técnica para la producción y el uso de indicadores de género Unidad Mujer y Desarrollo", Santiago de Chile, agosto, 2006.
- (2003), "Informe de la Reunión de Expertos: Encuestas sobre uso del tiempo", Santiago, 11 y 12 de diciembre (en línea) <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/14949/lcl2058e.pdf>
- (2001), "Informe de la octava Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe", Lima, Perú, 8 a 10 de febrero, (LC/G.2087 (CRM.8/6)), Santiago de Chile, 30 de mayo.
- CONAMU (Consejo Nacional de las Mujeres) (2006), "Encuesta del Uso del Tiempo del Ecuador" Nro. 200, Serie Información Estratégica II (en línea) www.presupuestoygenero.net/libreria
- Del Re, Alisa (1995), "Tiempo del trabajo asalariado y tiempo del trabajo de reproducción en Política y sociedad", Nro. 19, (en línea) www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo/codigo154431
- Durán, Ma. de los Ángeles (1995), "Invitación al análisis sociológico de la contabilidad nacional, en Política y sociedad" Nro. 19 (en línea) www.dialnet.unirioja.es
- García S. Cristina (2003), "Encuesta de uso del tiempo en España. Aspectos conceptuales y metodológicos" en CEPAL, Reunión de Expertos: Encuestas sobre Uso del Tiempo, Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre.
- INMUJERES e INEGI (Instituto Nacional de las Mujeres) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2001), "El enfoque de género en la producción de estadísticas sobre el trabajo en México. Una guía para el uso y una referencia para la producción de información", Serie estadísticas de género, México (en línea) http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100213.pdf
- López, Paz (2008), "El Observatorio de Género y Pobreza, un instrumento de análisis para políticas públicas", Diplomado de Estadísticas e Indicadores de Género. Bogotá, 3-9 de julio.
- y Salles (2004), "Vania Antecedentes y aspectos sobresalientes del proyecto Observatorio de Género y Pobreza en Siete estudios y una conversación", OGP, Indesol, México.
- Mata G, Adriana (1999), "Las cuestiones de género en las estadísticas laborales en Revista Internacional del Trabajo", Vol. 118, Nro. 3 (en línea) www.ilo.org
- Méndez, Patricia (2000), "Las encuestas de Uso del Tiempo en México", INEGI en MECOVI, Taller 6, Indicadores sobre el Desarrollo Social, Buenos Aires, Argentina 15-17 noviembre (en línea) www.eclac.cl
- Milosavljevic, Vivian (2008), "Las encuestas de uso del tiempo en América Latina". XI Encuentro internacional de estadísticas de género, Aguas Calientes, México, 29 septiembre al 1 de octubre.
- (2007), "Estadísticas para la equidad de género. Magnitudes y tendencias en América Latina", Cuadernos de la CEPAL 92, Santiago de Chile.
- (2007), "Antecedentes de la investigación sobre uso del tiempo en América Latina", V reunión internacional de expertos y expertas en encuestas sobre uso del tiempo, 22 y 23 de noviembre, (en línea) http://www.unifem.org.mx/cms/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=19&Itemid=45
- y Tecla, Odette (2007), "Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades", Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL. <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/1/28541/lcl2709e.pdf>
- Nussbaum, Martha y Sen Amartya (1996), "La Calidad de Vida", Fondo de Cultura Económica. México.
- Nussbaum, Martha C (2002), "Las mujeres y el desarrollo humano", Herder, Barcelona.
- ONE (2002) (Oficina Nacional de Estadística de Cuba) (2001), "Encuesta sobre el Uso del Tiempo", La Habana.
- Sánchez, María del Carmen (2007), "Estadísticas de género y encuestas de Uso del Tiempo" (Primer Informe) La Paz, (en línea) www.unifemandina.org/un_archives/informe.pdf
- Sen, Amartya (1995), "Desarrollo y Libertad", Alianza Editorial, México.
- (2000), "Desarrollo y Libertad", Planeta, Barcelona.
- Villamizar, María Eugenia (2009), "Uso y distribución del tiempo de Mujeres y Hombres en Bogotá, Midiendo la Inequidad", Informe final de consultoría. Subsecretaría de Mujer, Géneros y Diversidad sexual. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Tacla, Odette (2006), "Propuesta Metodológica para Módulos de Uso del Tiempo en Encuestas de Hogares", Taller Internacional "Medición del Trabajo de Cuidados No Remunerados en Salud: Encuestas de Uso del Tiempo y Cuentas Satélite del Sector Hogares, metodología y experiencias para su aplicación en Chile", Santiago de Chile, 12 y 13 de Octubre, (en línea) www.163.247.51.38/desarrollo/css

Anexos

ANEXO 1

Pregunta sobre actividades adicionales realizadas en la Gran Encuesta Integrada de hogares del DANE

M. OTRAS ACTIVIDADES Y AYUDAS EN LA SEMANA PASADA (PARA TODAS LAS PERSONAS DE 10 AÑOS Y MÁS)

Adicional a las actividades que me informó haber realizado la semana pasada, ¿cuáles de las siguientes labores no remuneradas hizo:

a. Ayudar a criar animales?

Sí ¿Cuántas horas a
la semana?

No

b. Ayudar en labores del campo?

Sí ¿Cuántas horas a
la semana?

No

c. Realizar oficios en su hogar?

Sí ¿Cuántas horas a
la semana?

No

d. Realizar oficios del hogar en otros hogares o instituciones?

Sí ¿Cuántas horas a
la semana?

No

e. Cuidar o atender niños?

Sí ¿Cuántas horas a
la semana?

No

f. Cuidar personas ancianas y/o discapacitadas?

Sí ¿Cuántas horas a
la semana?

No

CUADRO A.1
HORAS PROMEDIO DEDICADO A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS
Y CARGA GLOBAL DE TRABAJO POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR
TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE DE 2008

(En porcentajes)

Área geográfica	III Trim 2008					
	Horas promedio en actividades				Carga global de trabajo	
	Remuneradas		No remuneradas		Hombres	Mujeres
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total nacional	50.4	42.4	13.5	33.3	64.0	75.7
Urbano	51.3	43.3	13.6	33.3	65.0	76.5
Rural	48.0	36.5	15.0	41.6	63.1	78.0

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

CUADRO A.2
PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE REALIZÓ OFICIOS EN SU HOGAR POR SEXO SEGÚN
RANGOS DE HORA QUE DEDICÓ A LA ACTIVIDAD POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR
TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008

(En porcentajes)

Horas	III Trim 2008					
	Hombres		Mujeres		Mujeres	
	Total nacional	Urbano	Rural	Hombres	Mujeres	
1 a 3 horas	19,0	2,8	20,8	3,3	12,8	0,9
4 a 6 horas	21,1	5,5	20,9	6,2	21,8	2,6
7 a 10 horas	29,4	10,9	28,6	11,8	31,9	7,6
11 a 15 horas	16,8	15,3	16,1	16,4	19,2	11,2
16 a 20 horas	4,9	10,5	4,8	10,4	5,2	10,8
21 a 30 horas	7,0	29,2	6,8	28,1	8,0	33,3
31 a 40 horas	1,2	15,0	1,3	13,8	0,8	19,1
41 a 70 horas	0,6	10,5	0,7	9,6	0,4	13,9
71 a 86 horas	0,0	0,4	0,0	0,3	0,0	0,5

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

CUADRO A.3
PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE CUIDARON NIÑOS(AS) POR SEXO SEGÚN HORAS
QUE DEDICARON A LA ACTIVIDAD POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR
TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008

(En porcentajes)

Horas	<u>Total nacional</u>		<u>Urbano</u>		<u>Rural</u>	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1 a 3 horas	7,9	1,7	7,6	1,9	8,9	0,9
4 a 6 horas	14,0	4,9	13,8	5,0	14,7	4,5
7 a 10 horas	24,5	10,8	22,6	10,9	31,7	10,3
11 a 15 horas	21,6	15,8	21,0	15,3	23,8	17,4
16 a 20 horas	10,0	12,7	11,3	12,7	5,0	12,6
21 a 30 horas	15,8	26,2	16,4	26,2	13,7	26,0
31 a 40 horas	3,8	13,8	4,4	13,5	1,7	14,8
41 a 70 horas	2,2	13,1	2,7	13,5	0,1	12,0
71 a 86 horas	0,1	1,1	0,1	1,1	0,3	1,4

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

CUADRO A.4
HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO
REMUNERADAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO POBLACIÓN EN EDAD DE
TRABAJAR TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008

(En porcentajes)

Actividades	Grupos de edad									
	<u>15-19</u>		<u>20-24</u>		<u>25-59</u>		<u>60-74</u>		<u>75 y más</u>	
Total nacional	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Remuneradas	40,9	38,1	49,6	43,6	52,0	42,9	45,9	36,4	39,9	35,2
No remuneradas	11,6	23,3	12,8	36,2	14,7	37,7	15,3	34,4	14,3	26,9
Urbano										
Remuneradas	40,5	39,1	50,5	44,4	52,7	43,7	47,2	37,5	11,5	23,3
No remuneradas	10,9	21,2	12,2	33,0	7,8	34,3	14,8	33,7	13,8	26,2
Rural										
Remuneradas	41,6	34,1	47,4	38,9	49,7	36,7	43,8	32,1	38,9	30,5
No remuneradas	13,5	29,6	14,5	46,1	15,3	45,0	16,5	37,1	15,4	28,9

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

CUADRO A.5
HORAS PROMEDIO SEMANALES DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO
REMUNERADAS POR NIVEL EDUCATIVO Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD
DE TRABAJAR, III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)

Actividades	Nivel educativo										
	<u>Ninguno</u>		<u>Primaria</u>		<u>Secundaria incompleta</u>		<u>Secundaria completa</u>		<u>Superior o universitaria</u>		
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Total nacional											
Remuneradas	48,4	38,2	50,4	41,1	53,5	44,4	51,0	41,4	46,9	42,8	
No remuneradas	14,6	37,0	14,6	39,4	14,7	36,6	13,0	33,8	13,5	26,9	
Urbano											
Remuneradas	49,2	39,9	52,6	43,4	53,9	44,8	51,9	41,9	47,0	42,9	
No remuneradas	13,8	33,7	14,2	36,6	14,3	35,7	12,7	33,4	13,5	26,7	
Rural											
Remuneradas	47,9	34,8	47,8	34,7	50,5	40,3	47,8	38,0	44,2	37,9	
No remuneradas	15,1	41,0	15,0	44,6	16,7	42,5	14,3	35,6	9,6	30,1	

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

CUADRO A.6
HORAS PROMEDIO DEDICADO A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS
POR PARENTESCO CON EL JEFE DEL HOGAR Y SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE
TRABAJAR TOTAL NACIONAL, URBANO , RURAL. III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)

Actividades	Parentesco								
	<u>Jefes (as)</u>		<u>Cónyuges</u>		<u>Hijo (a)</u>		<u>Otro pariente</u>		
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Total nacional									
Remuneradas	51,8	44,0	51,1	40,1	46,5	42,4	50,0	46,9	
No remuneradas	15,0	32,6	18,6	42,4	12,1	25,3	12,4	28,9	
Urbano									
Remuneradas	52,8	44,7	51,9	41,3	46,4	42,6	50,4	47,2	
No remuneradas	14,8	31,9	17,5	40,5	11,1	22,1	11,5	26,5	
Rural									
Remuneradas	49,2	38,7	46,6	34,6	42,9	36,0	46,8	40,3	
No remuneradas	15,6	37,3	23,7	47,5	12,7	22,9	13,2	30,1	

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

CUADRO A.7
HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS
Y NO REMUNERADAS POR ESTADO CIVIL Y SEXO TOTAL NACIONAL,
URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008

(En porcentajes)

Actividades	Estado civil							
	<u>Casados o en unión libre</u>		<u>Separados</u>		<u>Viudos (as)</u>		<u>Solteros (as)</u>	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total nacional								
Remuneradas	52,2	40,8	50,2	44,5	45,3	41,2	46,7	44,2
No remuneradas	15,2	42,0	15,9	33,4	15,4	30,7	11,8	22,4
Urbano								
Remuneradas	53,3	41,9	50,9	44,8	46,7	42,2	47,2	44,8
No remuneradas	15,3	40,2	14,8	32,8	14,0	30,3	11,1	21,5
Rural								
Remuneradas	49,4	34,7	47,3	42,2	42,9	36,7	45,0	37,9
No remuneradas	14,9	47,1	20,9	37,9	18,1	32,2	14,1	27,2

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

CUADRO A.8
OCUPADOS, DESOCUPADOS E INACTIVOS POR HORAS PROMEDIO EN ACTIVIDADES
REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR SEXO. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR.
TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008

(En porcentajes)

Actividades	Ocupados		Desocupados		Inactivos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total nacional						
Remuneradas	50,4	42,4	0,0	0,0	0,0	0,0
No remuneradas	13,4	28,7	18,3	39,8		14,4
Oficios del hogar	8,6	19,7	12,8	25,9	10,8	27,5
Cuidado de niños	14,0	23,1	19,4	29,1	15,1	28,4
Cuidado de personas mayores y/o discapacitadas	10,4	18,0	15,7	19,6	21,0	25,0
Otras actividades no remuneradas	9,8	9,0	14,6	11,5	11,0	10,5
Urbano						
Remuneradas	51,3	43,3	0,0	0,0	0,0	0,0
No remuneradas	13,0	27,8	17,9	38,7		13,7
Oficios del hogar	8,4	19,1	12,5	25,5	10,7	26,8
Cuidado de niños	14,6	22,9	20,4	29,1	14,3	29,3
Cuidado de personas mayores y/o discapacitadas	11,1	18,2	16,2	19,8	23,0	26,5
Otras actividades no remuneradas	9,1	8,9	15,1	11,8	10,5	11,0
Rural						
Remuneradas	48,0	36,5	–	–	–	–
No remuneradas	14,2	34,2	20,0	45,0		16,8
Oficios del hogar	9,0	23,1	14,5	27,8	11,5	29,4
Cuidado de niños	11,9	23,9	13,4	29,3	18,9	26,8
Cuidado de personas mayores y/o discapacitadas	8,3	17,3	11,9	18,6	14,1	19,6
Otras actividades no remuneradas	10,5	9,2	13,8	10,9	11,9	10,1

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

CUADRO A.9
HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS
POR QUINTILES DE INGRESOS Y SEXO POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR.
TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL. III TRIMESTRE 2008

(En porcentajes)

Actividades	Personas sin ingreso		Quintil 1		Quintil 2		Quintil 3		Quintil 4		Quintil 5	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total nacional												
Remuneradas	–	–	40,8	30,4	48,5	41,5	52,9	48,6	54,4	48,7	52,3	45,5
No remuneradas	14,3	39,2	14,5	38,4	14,3	34,1	13,9	26,7	13,1	26,2	14,1	25,0
Urbano												
Remuneradas	–	–	38,6	30,5	49,2	41,8	53,1	48,6	54,5	48,8	52,4	45,6
No remuneradas	13,8	37,9	14,3	36,6	14,0	33,1	13,4	26,4	12,9	26,0	14,0	24,7
Rural												
Remuneradas	–	–	42,7	30,4	47,9	40,6	52,4	48,9	53,4	46,2	50,7	43,3
No remuneradas	16,0	42,5	14,7	42,6	14,6	39,4	15,6	30,4	14,0	30,8	15,5	33,1

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

CUADRO A.10
DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES DE HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES
REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR QUINTILES DE INGRESO. POBLACIÓN EN EDAD
DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL III TRIMESTRE 2008

(En porcentajes)

Actividades	Sin ingresos	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Remuneradas	10,3		7,0	4,4	5,7	6,7
No remuneradas	-24,9	-23,9	-19,8	-12,8	-13,2	-11,0
Oficios del hogar	-16,3	-15,6	-13,0	-10,0	-10,0	-8,5
Cuidado de niños	-13,4	-12,1	-12,3	-8,2	-8,2	-6,4
Cuidado de mayores y/o discapacitado(as)	-7,1	-7,4	-9,0	-10,6	-5,7	-9,2
Otras activ. no remuneradas	1,0	0,3	0,4	0,3	0,1	-0,2
Urbano	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Remuneradas	0,0	8,1	7,4	4,5	5,8	6,7
No remuneradas	-24,2	-22,3	-19,1	-13,1	-13,1	-10,7
Oficios del hogar	-15,8	-14,3	-12,8	-9,8	-9,9	-8,4
Cuidado de niños	-14,7	-9,4	-10,7	-7,7	-8,2	-6,2
Cuidado de mayores y/o discapacitado(as)	-6,4	-6,7	-6,3	-9,6	-5,5	-9,5
Otras activ. no remuneradas	0,0	0,9	1,0	-2,0	0,5	0,0
Rural	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Remuneradas	0,0	12,3	7,3	3,5	7,3	7,4
No remuneradas	-26,5	-27,9	-24,8	-14,8	-16,9	-17,6
Oficios del hogar	-17,5	-18,1	-14,1	-11,8	-13,1	-11,7
Cuidado de niños	-9,8	-15,4	-16,3	-10,2	-6,7	-8,7
Cuidado de mayores y/o discapacitado(as)	-8,0	-6,8	-21,3	-21,5	-35,5	-5,2
Otras activ. no remuneradas	1,9	-0,1	1,0	2,6	2,3	-2,9

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

CUADRO A.11
CARGA GLOBAL DE TRABAJO SEMANAL POR QUINTILES DE INGRESOS Y SEXO, POBLACIÓN
EN EDAD DE TRABAJAR. TOTAL NACIONAL, URBANO, RURAL - III TRIMESTRE 2008

(En porcentajes)

Quintiles	Carga global de trabajo					
	Total nacional		Urbano		Rural	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Quintil 1	55,3	68,9	52,9	67,0	57,4	73,0
Quintil 2	62,8	75,6	63,2	74,9	62,5	80,1
Quintil 3	66,8	75,3	66,4	75,0	68,0	79,3
Quintil 4	67,4	74,9	67,4	74,8	67,4	77,0
Quintil 5	66,3	70,6	66,3	70,3	66,2	76,4

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, III trimestre 2008. Cálculos propios.

CUADRO A.12
HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS EN
HOGARES POBRES Y NO POBRES POR SEXO TOTAL NACIONAL, ZONAS URBANAS
Y ZONAS RURALES, III TRIMESTRE 2008

(En porcentajes)

PET 15 y más	Hogares pobres				Hogares no pobres			
	Horas promedio		Población que realizó actividades		Horas promedio		Población que realizó actividades	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total nacional								
No remuneradas	14,8	39,5	53,5	92,3	13,5	31,8	55,7	89,1
Remuneradas	48,9	37,9	64,8	29,4	51,2	44,1	75,7	52,4
Oficios del hogar	9,8	25,9	41,9	90,4	9,4	22,7	46,4	86,1
Cuidado de niños	13,6	27,0	14,4	38,4	15,2	25,5	11,0	26,2
Cuidado de personas mayores y/o con discapacidad	13,9	20,9	1,2	3,6	13,5	23,0	1,2	3,0
Otras actividades no remuneradas	10,5	10,1	16,2	18,8	10,8	9,9	6,5	7,7
Urbano								
No remuneradas	14,9	38,3	50,4	91,5	13,1	30,4	55,2	88,3
Remuneradas	50,5	39,2	60,8	32,9	51,6	44,7	73,9	54,7
Oficios del hogar	10,1	25,3	42,1	89,7	9,1	21,8	46,9	85,1
Cuidado de niños	14,4	27,5	15,2	37,9	15,4	25,2	11,6	25,5
Cuidado de personas mayores y/o con discapacidad	15,7	22,5	1,2	3,7	14,3	23,1	1,2	3,0
Otras actividades no remuneradas	10,0	10,3	8,5	10,5	9,8	9,9	10,1	11,4
Rural								
No remuneradas	14,8	42,3	59,3	94,1	15,3	40,4	58,0	93,4
Remuneradas	46,4	33,3	72,5	21,1	49,6	39,0	83,8	38,1
Oficios del hogar	9,2	27,4	41,5	92,1	10,6	27,8	44,2	92,2
Cuidado de niños	11,7	25,9	12,8	39,7	14,0	27,1	8,2	30,1
Cuidado de personas mayores y/o discapacitadas	10,3	16,6	1,2	3,2	9,6	22,4	1,1	3,0
Otras actividades no remuneradas	10,8	9,9	30,8	38,2	11,0	10,1	26,7	33,4

Fuente: GEIH, DANE, III trimestre 2007, 2008 . Cálculos propios

CUADRO A.13
HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS DE JEFES Y
JEFAS EN HOGARES POBRES Y NO POBRES POR SEXO TOTAL NACIONAL,
URBANO, RURAL, III TRIMESTRE 2008

(En porcentajes)

Actividades	Hogares pobres				Hogares no pobres			
	<u>Horas promedio</u>		<u>población que realizó actividades</u>		<u>Horas promedio</u>		<u>población que realizó actividades</u>	
	Jefes	Jefas	Jefes	Jefas	Jefes	Jefas	Jefes	Jefas
Total nacional								
Remuneradas	50,7	39,8	80,7	44,8	52,4	46,3	85,6	60,0
No remuneradas	15,7	37,0	54,3	93,5	14,7	29,4	59,5	91,1
Oficios del hogar	9,9	25,1	39,6	92,1	9,8	22,4	48,8	88,3
Cuidado de niños	13,6	26,2	18,7	33,4	15,6	23,5	14,6	19,9
Cuidado de personas mayores y/o con discapacidad	12,6	22,2	1,2	3,8	13,4	25,4	1,3	3,6
Otras actividades no remuneradas	10,9	10,7	17,5	16,8	10,4	10,1	14,3	14,5
Urbano								
Remuneradas	52,7	40,7	77,5	46,6	52,9	46,7	84,1	60,4
No remuneradas	10,3	25,2	40,6	92,0	9,6	21,9	49,2	88,0
Oficios del hogar	10,3	25,2	40,6	92,0	9,6	21,9	49,2	88,0
Cuidado de niños	14,5	26,6	20,5	33,3	15,9	23,4	15,6	20,0
Cuidado de personas mayores y/o discapacitadas	15,0	23,6	1,2	3,8	14,6	25,5	1,3	3,7
Otras actividades no remuneradas	9,7	10,6	8,1	11,9	9,8	10,0	10,5	12,6
Rural								
Remuneradas	47,7	35,5	85,7	37,3	50,9	42,0	91,7	56,4
No remuneradas	15,4	38,5	59,3	94,1	15,9	35,6	62,8	92,2
Oficios del hogar	9,2	25,0	38,0	92,5	10,7	26,4	47,0	91,3
Cuidado de niños	11,7	24,9	16,0	34,1	13,8	24,3	10,9	19,1
Cuidado de personas mayores y/o discapacitadas	8,5	15,9	1,1	3,5	8,2	23,6	1,2	2,7
Otras actividades no remuneradas	11,3	11,0	32,5	36,7	11,4	10,4	29,6	33,2

Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares, DANE, III trimestre 2007, 2008

CUADRO A.14
HORAS PROMEDIO DEDICADAS A ACTIVIDADES REMUNERADAS Y NO REMUNERADAS POR TIPO
DE HOGAR, POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR, III TRIMESTRE 2008
(En porcentajes)

Actividades	Hogares					
	<u>Total</u>		<u>Con menores de 6 años</u>		<u>Con mayores de 75 años</u>	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total nacional						
Remuneradas	50,4	42,4	52,9	41,2	47,4	41,1
No remuneradas	13,5	33,3	17,2	47,6	14,2	32,3
Oficios del hogar	9,5	24,0	8,8	26,3	10,1	23,8
Cuidado de niños	14,5	26,3	14,9	29,6	14,3	24,0
Cuidado de mayores y/o con discapacidad	13,7	22,1	12,8	20,0	17,8	24,8
Otras activ. no remuneradas	10,4	10,0	10,4	10,1	10,6	10,1
Urbano						
Remuneradas	51,3	43,3	54,0	42,4	48,5	42,5
No remuneradas	13,6	33,3	17,6	45,5	14,0	31,7
Oficios del hogar	9,4	23,1	8,9	25,0	10,1	23,5
Cuidado de niños	15,0	26,3	15,7	30,0	15,0	24,0
Cuidado de mayores y/o discapitado(as)s	14,8	22,8	14,9	21,1	17,4	26,1
Otras activ. no remuneradas	9,9	10,1	9,3	10,6	10,9	10,0
Rural						
Remuneradas	48,0	36,5	50,5	34,6	44,1	32,3
No remuneradas	15,0	41,6	16,4	52,6	14,6	34,6
Oficios del hogar	9,9	27,6	8,5	29,7	10,1	24,8
Cuidado de niños	12,5	26,3	12,7	28,5	10,6	23,8
Cuidado de mayores y/o discapitado(as)s	10,0	18,9	5,6	17,6	19,5	19,1
Otras activ. no remuneradas	10,8	9,9	11,1	9,9	10,3	10,2

Fuente: GEIH, DANE, III trimestre 2007,2008 . Cálculos propios



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL **mujer y desarrollo**
Números publicados
Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en
www.cepal.org/publicaciones

105. Agendas legislativas y parlamentarias para el desarrollo de los derechos de las mujeres en América Latina y el Caribe
104. Reunión internacional sobre buenas prácticas de políticas públicas para el Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe
103. Indicadores de salud reproductiva en América Latina e no Caribe
102. National mechanism for gender equality and the empowerment of women in Latin America and the Caribbean region
101. La dimensión de género en la reforma previsional chilena (Ley No 20.255 de reforma de pensiones)
100. Panorama del sistema previsional y género en Uruguay. Avances y desafíos
99. Estudio de la información sobre la violencia contra la mujer en América Latina y el Caribe
98. La crisis económica y financiera. Su impacto sobre la pobreza, el trabajo y el tiempo de las mujeres
97. Estrategias de desarrollo y equidad de género: una propuesta de abordaje y su aplicación al caso de la IMANE en México y Centroamérica
96. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio en Bogotá D.C.: propuestas de indicadores con enfoque de género
95. Economie des soins aux enfants en Haïti: prestataires, ménages et parenté
94. Temporeras de la agro exportación en Chile: tensiones y desafíos asociados a la relación entre la vida laboral y familiar, Angélica Wilson y Pamela Caro, (LC/L.3117-P Rev.1), N° de venta: S/0X.II.G.96, 2010.
93. Mujeres emprendedoras en América Latina y el Caribe: realidades, obstáculos y desafíos, Lidia Heller, LC/L.3116-P, N° de venta: S.09.II.G.95, 2010.
92. Two stops in today's new global geographies: shaping novel labor supplies and employment regimes, Saskia Sassen, (LC/L.2906-P), N° de venta: E/08.II.G.42, 2008.
91. Indicators for monitoring the implementation of the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women, Daniela Zapata, (LC/L.2854-P/I), N° de venta: S.07.II.G.178, 2007.
91. Indicadores para el cumplimiento de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, Daniela Zapata, (LC/L.2854-P), N° de venta: S.07.II.G.178, 2007.

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@cepal.org.

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E-mail: